

Vt omni sabbato ieiunetur.

A propósito de dos cánones pseudoiliberritanos sobre el ayuno sabático hebdomadario*

La expresión latina incorporada al título de este artículo corresponde a la rúbrica del c. 26 pseudoiliberritano¹, en cuyo enunciado leemos: *errorem placuit corrigi ut omni sabbati die superpositiones celebremus*². Tal mandato está directamente vinculado con otra disposición, también atinente al ayuno semanal, que figura en el mismo repertorio. Ésta –el c. 23, cuyo epígrafe es *de temporibus ieiuniorum*³– presenta el siguiente texto: *ieiunii superpositiones per singulos menses*

* Grup de Recerques en Antiguitat Tardana (Universitat de Barcelona). Este estudio se ha realizado en el marco de los proyectos de investigación HAR2010-15183/HIST del MICINN y 2009SGR-1255 de la AGAUR. Las ediciones de las fuentes aparecen indicadas, entre corchetes, en su primera cita. Cuando corresponden a grandes colecciones con volúmenes numerados, remitimos a ellas mediante las abreviaturas usuales. En los demás casos, mencionamos el nombre del editor, junto con la ciudad y el año de publicación.

1. Citamos estos cánones –secularmente atribuidos al denominado “concilio de Elvira” (*Illiberris*, en la *Baetica*) y datados a inicios del s. IV – con la numeración que tienen en la Colección Canónica Hispana (CCH). Mantenemos el término “cánon” en aras de la comodidad expositiva, aunque nuestro análisis filológico haya puesto de manifiesto que a veces no es correcta tal denominación.

2. Los textos que reproducimos de los cánones pseudoiliberritanos facilitados por la CCH se hallan en J. VILELLA – P.-E. BARREDA, “Los cánones de la Hispana atribuidos a un concilio iberriano: estudio filológico”, en *I concili della cristianità occidentale. Secoli III-V*, Roma, 2002 [Studia Ephemeridis Augustinianum, 78], p. 545-579, p. 570-579 (=“Los cánones”), donde figuran las modificaciones que realizamos a la edición de F. Rodríguez en G. MARTÍNEZ – F. RODRÍGUEZ, *La Colección Canónica Hispana*, IV, Madrid, 1984, p. 233-268. Las interpolaciones detectadas aparecen señaladas entre corchetes. Ver J. VILELLA – P.-E. BARREDA, “Los cánones”, cit., p. 545-546, para las recensiones de que disponemos para estos preceptos.

3. Las rúbricas de los cánones pseudoiliberritanos ya figuraban en la recensión isidoriana. Ver J. VILELLA – P.-E. BARREDA, “¿Cánones del concilio de Elvira o cánones pseudoiliberritanos?”, *Augustinianum*, 46, 2, 2006, p. 285-373, p. 306 (=“¿Cánones?”).

placuit celebrari, exceptis diebus duorum mensuum Iulio et Agusto [ob quorundam infirmitatem]. De ambos contenidos se colige con claridad su divergencia cronológica. El actual c. 26 fue introducido –sin duda a partir de una anotación marginal⁴– en una compilación que incluía el c. 23, para enmendar o actualizar un precepto considerado ya obsoleto: la finalidad de la corrección radica en suprimir la anterior excepción veraniega⁵ respecto al ayuno regular hebdomadario y, consecuentemente, en hacerlo extensible a todo el año.

Por consiguiente, se trata de dos cánones cuya exégesis sólo resulta posible a partir de una perspectiva no unitaria⁶ y de tener presente la plena trabazón existente entre ellos, la cual pone de manifiesto el alcance de la rectificación, convertida en otra unidad textual numerada de una serie normativa que sigue manteniendo la regla anterior y, al mismo tiempo, la enmienda. Necesariamente asentadas en cuanto hemos expuesto, la comprensión y datación de los c. 23 y 26 requieren, además, comparar sus redacciones con el acervo documental de la Antigüedad Tardía que ha llegado hasta nosotros⁷. Al igual que sucede con muchas otras prescripciones pseudoiliberritanas⁸, para los cánones relativos al ayuno la aplicación

4. Así se colige claramente tanto de la corrección que el c. 26 efectúa al c. 23 como del hecho de que, en el actual elenco de la CCH, ambas disposiciones aparezcan separadas por dos preceptos relativos a los bautizados que salen de su Iglesia (c. 24 y 25). Otra interpolación o glosa convertida en un canon “independiente” es el c. 11 de la CCH; al respecto ver: J. VILELLA – P.-E. BARREDA, “Los cánones”, cit., p. 557-560; Eid., “Un decenio de investigación en torno a los cánones pseudoiliberritanos: nueva respuesta a la crítica unitaria”, *Revue d’histoire ecclésiastique*, 108, 1, 2013, p. 300-336, p. 306-309 (=“Un decenio”).

5. Ver n. 279.

6. M. MEIGNE, “Concile ou collection d’Elvire?”, *Revue d’histoire ecclésiastique*, 70, 1975, p. 361-387 (=“Concile”), ya incidió en la naturaleza no sincrónica de las disposiciones asignadas a un “concilio de Elvira”. En relación con la compilación pseudoiliberritana, ver: J. VILELLA – P.-E. BARREDA, “Los cánones”, cit., p. 567-568; Eid., “¿Cánones?”, cit., p. 285-373; J. VILELLA, “Las sanciones de los cánones pseudoiliberritanos”, *Sacris erudiri*, 46, 2007, p. 5-87 (=“Las sanciones”); ID., “Los cánones 1 y 59 pseudoiliberritanos”, *Polis*, 24, 2012, p. 145-174; J. VILELLA – P.-E. BARREDA, “Un decenio”, cit., p. 300-336; Eid., “De nuevo sobre la traducción de los cánones pseudoiliberritanos”, *Veleia*, en prensa; J. VILELLA, “The Pseudo-Iliberritan Canon Texts”, *Zeitschrift für Antikes Christentum*, en prensa. Ver n. 8.

7. En particular, con los testimonios anteriores a finales del s. VI, habida cuenta de que es a partir de entonces cuando los cánones pseudoiliberritanos están incluidos en colecciones canónicas.

8. Ver: J. VILELLA, “Cánones pseudoiliberritanos y Código teodosiano: la prohibición de los sacrificios paganos”, *Polis*, 17, 2005, p. 97-133; ID., “In cimiterio: dos cánones pseudoiliberritanos relativos al culto martirial”, *Gerión*, 26, 2008, p. 491-527; ID., “Las disposiciones pseudoiliberritanas referidas a matrimonios mixtos e incestuosos: estudio comparativo y explorativo”, en *Il matrimonio dei cristiani: esegetica biblica e diritto romano*, Roma, 2009 [Studia Ephemeridis Augustinianum, 114], p. 221-253; ID., “Cartas decretales y acuerdos sinodales: una hermenéutica del c. 22 pseudoiliberritano”, en *L’étude des correspondances dans le monde romain: de l’Antiquité classique à l’Antiquité tardive. Permanences et mutations*, J. Desmulliez – Ch. Hoët-van Cauwenbergh – J.-Ch. Jolivet (edd.), Villeneuve d’Ascq, 2010, p. 463-485 (=“Cartas decretales”); P.-E. BARREDA, “Un canon conciliar d’Arles interpolat en la compilació

de esta vía analítica –que complementa y amplía los resultados obtenidos a nivel léxico-sintáctico– también permite aportar precisiones, tanto en los contenidos como en sus cronologías.

El hecho de que las *superpositiones* contempladas e impuestas sean las sabatinas –como indica expresamente el c. 26– revela que la práctica estipulada consiste en ayunar los viernes y sábados, durante diez meses o –finalmente– todo el año. Aunque, ante la aparición del término *superpositio* –equivalente a ἡ υπέρθεσις–, muchos estudiosos han creído que la conducta contemplada en los c. 23 y 26 consistía en no comer nada el penúltimo día de la semana y en extender el ayuno al siguiente⁹, en las cristiandades antiguas las praxis ascéticas de este tipo sólo están

pseudoiliberritana”, en *Artes ad humanitatem*, II, E. Borrell – P. Gómez (edd.), Barcelona, 2010, p. 137-143; J. VILELLA, “*Placuit picturas in ecclesia esse non debere*: la prohibición del c. 36 pseudoiliberritano”, en *Homo religiosus. Mediadores con lo divino en el mundo mediterráneo antiguo*, Palma de Mallorca, en prensa; ID., “Las ofrendas eclesiásticas en los cánones pseudoiliberritanos: el caso de los energúmenos”, en *Política, religión y legislación en el Imperio romano (ss. IV y V d. C.)*, Bari, en prensa; ID., “Las estipulaciones pseudoiliberritanas acerca de los catecúmenos”, en *Lex et religio*, Roma, 2013 [Studia Ephemeridis Augustinianum, 135], p. 587-616. Cf. ID., “*In alia plebe*: las cartas de comunión en las iglesias de la Antigüedad”, en *Correspondances. Documents pour l'histoire de l'Antiquité tardive*, R. Delmaire – J. Desmulliez – P.-L. Gatier (edd.), Lyon, 2009 [Collection de la Maison de l'Orient et de la Méditerranée, 40. Série littéraire et philosophique, 13], p. 83-113.

9. J.-J. DUGUET, *Conférences ecclésiastiques ou dissertations sur les auteurs, les conciles, & la discipline des premiers siècles de l'Église*, I, Cologne, 1742, p. 410 y 413; L. DUCHESNE, *Origines du culte chrétien. Étude sur la liturgie latine avant Charlemagne*, Paris, 1920⁵ [edición revisada y aumentada], p. 244: “déjà, au temps de Tertullien, il y avait des églises où l'on prolongeait quelquefois jusqu'au samedi le jeûne du vendredi”. Dice respecto al ayuno sabático de los Cuatro Tiempos: “celui du samedi, n'étant qu'une superposition, un prolongement, de celui du vendredi, n'est pas compté” (p. 246); “c'est le samedi que le jeûne était le plus dur, puisqu'on n'avait pas mangé depuis le jeudi soir” (p. 246, n. 1). Este estudioso efectúa una lectura muy errónea de los dos cánones pseudoiliberritanos relativos al ayuno: “ces jeûnes prolongés étaient fort en usage à la fin du troisième siècle. Il en est question dans un des écrits de Victorin, évêque de Poetovio. Le concile d'Elvire en prescrit un par mois, sauf en juillet et août; il rejette en même temps la pratique de la superposition hebdomadaire, que l'on observait auparavant tous les samedis. On rattache ordinairement à cette superposition hebdomadaire le jeûne romain du samedi. Le jeûne du vendredi aura d'abord empiété sur le samedi; puis, la pratique de la superposition étant trouvée trop rigoureuse, on l'aura remplacée par un autre jeûne ou semi-jeûne, distinct de celui du vendredi (p. 244-245); “le canon 26 du concile d'Elvire a été pourvu de bonne heure d'un titre qui ne correspond pas à son contenu, mais à la modification que j'indique ici: *ut omni sabbato ieūnetur*” (p. 245, n. 2). R. ARBESMANN, “Fasttage”, en *Reallexikon für Antike und Christentum*, VII, Stuttgart, 1969, col. 500-524, col. 506 (= “Fasttage”), también parece considerar que en el ayuno impuesto por los c. 23 y 26 no tenía cabida ninguna comida del viernes: “im allgemeinen wies das Fasten in der alten Kirche je nach der Dauer völliger Nahrungsenthaltung drei Grade auf: 1) Fasten bis zur 9. Stunde des Tages (3 Uhr nachmittags); 2) Fasten bis zum Abend; 3) Ausdehnung des Fastens bis zum folgenden Tage”. Cf.: J. SCHÜMMER, *Die altchristliche Fastenpraxis mit besonderer Berücksichtigung der Schriften Tertullians*, Münster, 1933 [Liturgiegeschichtliche Quellen und Forschungen, 27], p. 158-159 (= *Die altchristliche Fastenpraxis*); C. CALLEWAERT, “La durée et le caractère du Carême ancien dans l'Église latine”, en *Fragmenta liturgica collecta a monachis*

atestiguadas en comportamientos minoritarios y voluntarios¹⁰, nunca en preceptos eclesiásticos dirigidos a todos los fieles¹¹. La prolongación o continuación sabática –señalada mediante el vocablo *superpositio*– que aparece en los cánones pseudoiliberitanos debe, por consiguiente, entenderse como la observancia de dos ayunos hebdomadarios consecutivos, terminaran éstos –cada uno de ellos– a la hora nona o al atardecer¹².

Ni siquiera para la Cuarentena se habían instituido dos jornadas seguidas sin sustento¹³. En su *Expositio de psalmo cxviii*, Ambrosio dice a sus feligreses que, en los días cuaresmales de ayuno, no pueden tomar alimento hasta el anochecer, tras haberse reunido en la iglesia para alabar a Dios y recibir la Eucaristía¹⁴. Paulino de Nola alude a las estaciones cotidianas –con la excepción del domingo– de este tiempo litúrgico, en las cuales había una escasa comida vespertina¹⁵. La *Regula Magistri* impone, en ellas, abstenciones de viandas hasta el atardecer, con la única salvedad de las *dominicae* –en las cuales, sin embargo, se suprime la cena¹⁶.

Sancti Petri de Aldenburgo in Steenbrugge ne pereant, Steenbrugge, 1940 [Sacrī erudiri, 12bis] (= *Fragmenta*), p. 449-506, p. 459 (= “La durée”) [artículo publicado inicialmente en *Collationes Brugenses*, 18, 1913, p. 90-108, 311-323, 455-463; 19, 1914-1919, p. 193-206, 263-272; 20, 1920, p. 112-128, 200-204]; C. NOCE, “Il digiuno nel cristianesimo antico”, en *Il digiuno nella Chiesa antica. Testi siriaci, latini e greci*, I. De Francesco – C. Noce – M. B. Artioli (edd.), Milano, 2011 [Letture cristiane del primo millennio, 46], p. 49-174, p. 69 y 73. Ver n. 100.

10. Ver R. ARBESMANN, “Fasttage”, cit., col. 507-509. Cf. H. MUSURILLO, “The Problem of Ascetical Fasting in the Greek Patristic Writers”, *Traditio*, 12, 1956, p. 1-64. La *Regula Magistri* pone impedimentos a los ayunos individuales extraordinarios: *Reg. Mag.*, 74, p. 312 [SC 105 y 106]. Prescindimos de las restricciones alimenticias estipuladas –básicamente en textos monásticos y penitenciales– para sancionar determinadas conductas.

11. Así lo había señalado ya L. THOMASSIN, *Traitez historiques et dogmatiques sur divers points de la discipline de l’Église, et de la morale chrétienne. Tome premier contenant un traité des jeûnes de l’Église divisé en deux parties. Seconde édition, revue, corrigée et augmentée*, Paris, 1685, p. 58 (= *Traitez*).

12. Ver R. ARBESMANN, “Fasttage”, cit., col. 506-507. Cirilo de Jerusalén utiliza el término ἡ περιθεσις para referirse a dos prácticas distintas, al ayuno de la parasceve y a la vigilia celebrada en la noche de este viernes, hasta el sábado por la mañana: CYRILLVS HIEROSOL., *Catech. ad illum.*, 18, 17, p. 318-320 [J. RUPP, München, 1860].

13. Un día de ayuno consistía, básicamente, en realizar una sola comida al atardecer, sin vino ni carne. Cf.: BASILIVS CAES., *De ieiun.*, hom. i, 10, col. 181 [PG 31]; IOHANNES CHRYS., *In Gen. hom.*, 4, 7, col. 46 [PG 53]; ID., *In Ep. ad Ephes. arg. et hom.*, 13, 3, col. 98 [PG 62].

14. *Differ aliquantulum, non longe est finis diei. Immo plerique sunt huiusmodi dies, ut statim meridianis horis aduenientum sit in ecclesiam, canendi hymni, celebranda oblatio. Tunc utique paratus adsiste, ut tibi accipias munimentum, ut corpus edas domini Iesu* (AMBROSIVS, *Expos. de psalm. cxviii*, 8, 48, p. 180 [CSEL 62]).

15. *Nam cum in diebus Quadragesimae aduenisset et eum ut clericum fraterno excepissemus affectu, cotidiana ieiunia non refugit et pauperem mensulam uesperinus conuia non horruit* (PAVLINVS NOL., *Ep.*, 15, 4, p. 113 [CSEL 29]).

16. *Ieiunia uero quadragesimae protrahantur in uesperum, id est post lucernaria reficiatur*

Sólo durante la vigilia pascual se posponía, en algunos lugares, la refacción hasta después de la misa matutina: ante los diversos usos existentes en las iglesias, Basílides –un obispo de Pentápolis– pregunta a Dionisio de Alejandría a qué hora nocturna debía concluir el ayuno de este sábado¹⁷. A este respecto, el discípulo de Orígenes advierte que de los Evangelios no se infiere con precisión el momento de la resurrección y defiende la validez de las diferentes tradiciones¹⁸. Aunque aduce que no todos guardaban por igual las seis jornadas de privaciones de la semana de Pascua, sus palabras evidencian que las correspondientes a los dos primeros días del *triduum*¹⁹ –más severas– tenían un seguimiento mucho mayor²⁰. En sus *Epistulae festales*, Atanasio especifica que el ayuno de la víspera pascual concluye al atardecer²¹.

I. – EL AYUNO HEBDOMADARIO EN LAS IGLESIAS ORIENTALES

La *Catholica* pronto vinculó el ayuno a la liturgia, fijándolo –al igual que habían hecho los judíos– en determinadas jornadas y prohibiéndolo en otras. En Oriente, la temprana celebración de la Gran Semana propició que los días de sus misterios también fueran conmemorados en los demás septenarios²². La práctica de las estaciones hebdomadarias del miércoles y del viernes²³ ya figura en las prescripciones

omnibus ipsis quadraginta diebus, quia et quinta feria ieiunatur, absque dominicas. In quas dominicas sera penitus nihil cenen, ut una sit in ipsis diebus ad diem refectionis (Reg. Mag., 53, 34-35, p. 248). Cf. 28, 8-12, p. 152.

17. DIONYSIUS ALEX., *Ep. ad Basilidem, prooem.*, p. 4-5 [P.-P. JOANNOU, Grottaferrata, 1963]. Cf. 1, p. 9-10. Indica que en las iglesias del país del Nilo este ayuno solía romperse durante el atardecer del sábado, pero que algunos de sus obispos pretendían adoptar la costumbre de Roma, donde duraba hasta el amanecer del domingo.

18. DIONYSIUS ALEX., *Ep. ad Basilidem, prooem.*, p. 5-9; 1, p. 9-11.

19. Ver P. F. BRADSHAW – M. E. JOHNSON, *The Origins of Feasts, Fasts and Seasons in Early Christianity*, Collegeville, 2011, p. 60-68.

20. DIONYSIUS ALEX., *Ep. ad Basilidem*, 1, p. 10-11.

21. A título de ejemplo, remitimos a las cartas de la recopilación copta traducidas al italiano por A. CAMPLANI, *Atanasio di Alessandria. Lettere festali; Anonimo. Indice delle lettere festali. Introduzione, traduzione e note*, Roma, 2003 [Lettura cristiane del primo millennio, 34], p. 246 (*Ep. 24* –año 330–), p. 455 (*Ep. 25* –año 353–), p. 459 (*Ep. 26* –año 354–), p. 518 (*Ep. 39* –año 367–) y p. 543 (*Ep. 42* –año 370–). Ver asimismo L.-Th. LEFORT, S. ATHANASE. *Lettres festales et pastorales en copte traduites*, Louvain, 1955 [Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 151. Scriptores coptici, 20], p. 13, 16, 17, 40 y 48. En los obispos alejandrinos posteriores siguen atestiguándose tales indicaciones. Cf. Th. J. TALLEY, *The Origins of the Liturgical Year*, Collegeville, 2005², p. 27-31 (= *The Origins*).

22. Al respecto, ver: J. SCHÜMMER, *Die altchristliche Fastenpraxis*, cit., p. 150-151; R. ARBESMANN, “Fasttage”, cit., col. 509-511. Cf. Th. J. TALLEY, *The Origins*, cit., p. 27-31.

23. Ver el repertorio facilitado por A. DOLD, “Das Donaueschinger Comesfragment B II 7, ein neuer Textzeuge für die altüberlieferte liturgische Feier der Stationsfasttage Mittwoch und

de la *Didache*, compilación normativa que habría sido compuesta en Siria durante la segunda mitad del s. 1²⁴.

Αἱ δὲ νηστεῖαι ὑμῶν μὴ ἔστωσαν μετὰ τῶν ὑποκριτῶν· νηστεύουσι γάρ δευτέρᾳ σαββάτῳ καὶ πέμπτῃ· ὑμεῖς δὲ νηστεύσατε τετράδα καὶ παρασκευήν²⁵.

Este pasaje denota la voluntad de establecer una diferenciación entre los días de ayuno judío –lunes y jueves²⁶– y los días de ayuno cristiano –miércoles y viernes–, estos últimos justificados a partir de la pasión de Cristo²⁷: se trataría de una medida –al parecer todavía novedosa cuando es recogida en la *Didache*– en contra de las observancias hebreas, mantenidas, con mayor o menor fuerza, por cristianos judaizantes²⁸.

Aunque el denominado “Pastor de Hermas” no indica los días al referirse –con el nombre de *stationes*– a las restricciones alimenticias semanales²⁹, Clemente de Alejandría vuelve a situarlas en los miércoles y viernes:

Οἶδεν αὐτὸς καὶ τῆς νηστείας τὰ αἰνίγματα τῶν ἡμερῶν τούτων, τῆς τετράδος καὶ τῆς παρασκευῆς λέγω. Ἐπιφημίζονται γάρ οἱ μὲν Ἐρμοῦ, οἱ δὲ Ἀφροδίτης³⁰.

El ayuno de estas dos jornadas sería asimismo el mantenido –o defendido– por el autor de los *Commentarii in Danielem* –atribuidos al “Hipólito oriental”³¹–, aunque únicamente condene las “enseñanzas diabólicas” que, a veces, lo establecían para los sábados y domingos³². Tras parangonar la costumbre judía con

Freitag. Zugleich ein Beitrag zur Geschichte der Sonn- und Stationsfasttagsperikopen in der Zeit von Pfingsten bis zum Advent”, *Jahrbuch für Liturgiewissenschaft*, 6, 1926, p. 16-51, p. 26-28.

24. Ver W. RORDORF – A. TUILIER, *La doctrine des douze apôtres (Didachè). Introduction, texte critique, traduction, notes, appendice, annexe et index*, Paris, 1998 [SC 248bis], p. 91-99 (= *La doctrine*).

25. *Doctr. xii apost.*, 8, 1, p. 172 [SC 248].

26. Ver, por ejemplo: M. D. HERR, “Fasting and Fast Days. Second Temple Period”, *Encyclopaedia Judaica*, VI, Jerusalem, 1978⁴, col. 1191-1195; N. HACHAM, “Fasting”, *The Eerdmans Dictionary of Early Judaism*, Grand Rapids, 2010, p. 634-636.

27. Ver n. 37, 43, 44, 46, 51, 56, 86, 97, 151, 181, 195 y 237.

28. Ver W. RORDORF – A. TUILIER, *La doctrine*, cit., p. 36-37.

29. HERMAS, *Pastor, simil.*, 5, 1, p. 224-226 [SC 53bis].

30. CLEMENS ALEX., *Strom.*, 7, 12, 75, 2, p. 234 [SC 428].

31. Ver CPG, I, p. 256-257.

32. Καὶ νῦν δέ τινες τὰ ὅμοια τολμῶσιν «προσέχοντες» ὀράμασι ματαίοις «καὶ διδασκαλίαις δαιμονίων» [cf. 1 Tim., 4, 1] καὶ ἐν σαββάτῳ τε καὶ κυριακῇ πολλάκις νηστείαν ὁρίζοντες, ἦνπερ ὁ Χριστός οὐχ ὄφισεν, ἵνα τὸ τοῦ Χριστοῦ εὐαγγέλιον ἀτιμάσσωσιν (HIPPOLYTVS, *Comment. in Danielem*, 4, 20, 3, p. 238 [GCS NF 7]). Muy impreciso es el testimonio facilitado por Arístides, quien sólo expone que, en caso de haber cristianos pobres o necesitados, sus correligionarios ayunaban dos o tres jornadas para proporcionarles recursos:

la cristiana, Orígenes narra que los seguidores del Nazareno ayunaban habitualmente –lo cual constituía otra diferencia entre ellos y los hebreos– durante los miércoles y viernes, sin que el docto biblista haga ninguna referencia –en su defensa del uso cristiano– a la estación sabática: *habemus enim [quadragesimae³³] dies ieuniis consecratos, habemus quartam et sextam septimanae diem, quibus sollemniter ieunamus*³⁴. En comparación con la *Didache*, este pasaje muestra una clara consolidación del ayuno hebdomadario que recae –sólo– en los miércoles y viernes³⁵.

En un canon que habría sido extraído del *De Paschate ad Tricentium*³⁶, Pedro de Alejandría manifiesta que nadie debe reprochar su observancia de estos días, habida cuenta de que está en consonancia con lo prescrito justamente por la tradición³⁷:

Οὐκ ἐγκαλέσει τις ἡμῖν παρατηρούμενοις τετράδα καὶ παρασκευήν, ἐν αἷς καὶ νηστεύειν ἡμῖν κατὰ παράδοσιν εὐλόγως προστέτακτο· τὴν μὲν τετράδα, διὰ τὸ γενόμενον συμβούλιον ὑπὸ Ιουδαίων ἐπὶ τῇ προδοσίᾳ τοῦ κυρίου· τὴν δὲ παρασκευήν, διὰ τὸ πεπονθέναι αὐτὸν ὑπέρ ἡμῶν³⁸.

ARISTIDES, *Apol.*, 15, 7, p. 240 [SC 470]. Cf.: HERMAS, *Pastor, simil.* 5 (56), 3, 7, p. 230-232; *Const. apost.*, 5, 20, 18, p. 284 [SC 320, 329 y 336]. En época de Ireneo de Lyón existían, entre las diferentes iglesias, discrepancias respecto a los días –al parecer durante la semana de Pascua– de ayuno: οὐδὲ γάρ μόνον περὶ τῆς ἡμέρας ἐστὶν ἡ ἀμφισβήτησις, ἀλλὰ καὶ περὶ τοῦ εἰδούς αὐτοῦ τῆς νηστείας. Οἱ μὲν γάρ οἰονται μίαν ἡμέραν δεῖν αὐτοὺς νηστεύειν, οἱ δὲ δύο, οἱ δὲ καὶ πλειόνας (EVSEBIUS CAES., *Hist. eccl.*, 5, 24, 12, p. 494 [*ex Ireneo*] [GCS NF 6, 1-2]).

33. La mención de la Cuarentena pertenece claramente a un añadido de Rufino. Ver C. CALLEWAERT, “La durée”, cit., p. 458, n. 34.

34. ORIGENES, *In Leuit. hom.*, 10, 2, p. 138 [SC 287]. En el pasaje que sigue al citado, Orígenes dice asimismo que los cristianos tienen libertad para ayunar siempre: *est certe libertas Christiano per omne tempus ieunandi, non obseruantiae superstitione, sed uirtute continentiae*.

35. Orígenes alude a la celebración, con ayuno, de la paraseve: ἐάν δέ τις πρὸς ταῦτα ἀγνούποφέρῃ τὰ περὶ τῶν παρ’ ἡμῖν κυριακῶν ἡ παρασκευῶν ἡ τοῦ Πάσχα ἡ τῆς Πεντηκοστῆς δὲ ἡμερῶν γινόμενα (...) ἀλλὰ καὶ <δέ> δεῖ παρασκευάζων ἔαυτὸν πρὸς τὸ ἀληθινῶς ζῆν καὶ ἀπεχόμενος τῶν τοῦ βίου ἥδεων καὶ τοὺς πολλοὺς ἀπατώντων καὶ μὴ τρέφων «τὸ φρόνημα τῆς σαρκός» ἀλλ’ ὑπωπιάζων αὐτοῦ «τὸ σῶμα» καὶ δουλαγωγῶν [cf.: Rom., 8, 6-7; I Cor., 9, 27] δεῖ ἄγει τὰς παρασκευάς (ORIGENES, *C. Celsum*, 8, 22, p. 222-224 [SC 150]).

36. Ver CPG, I, 1640 (2), p. 206.

37. El alejandrino afirma que el ayuno del miércoles se celebra a causa de la traición a Jesús, mientras que el del viernes conmemora su pasión; también se refiere –en apoyo de la tradición– a la alegría dominical, resultante de la Resurrección.

38. PETRVS ALEX., *Ep. can.*, c. 15, p. 57-58 [P.-P. JOANNOU, Grottaferrata, 1963]. Cf. EVSEBIUS EMES., *Serm. [coll. Trec.]*, 7, 9, p. 181 [É. M. BUYTAERT, Louvain, 1953]: *siquidem et ieunia fidem faciunt, nunc quidem per menses, nunc autem per interuall[at]os dies. Et dominica dies et iterum feria quarta et iterum sexta, huius dies, qui incurrit, et concupiscentias refrenant et eos qui habent coniugia ut non habentes faciunt* [cf. I Cor., 7, 29].

A principios del s. IV se alzarían, pues, algunas voces en contra del ayuno semanal fijado en estas dos jornadas, hábito que entonces ya debía estar arraigado en las iglesias egipcias.

La *Didascalia apostolorum* –obra escrita en Siria antes de mediados del s. IV³⁹– establece ayunos en los seis días que preceden a la festividad pascual. Determina que, de lunes a jueves, concluyan a la hora nona y que, en viernes y sábado, se prolonguen más: respecto al sabático, no basta con terminarlo al atardecer, sino que es necesario mantenerlo hasta la hora tercia nocturna, en la cual tenía lugar la vigilia⁴⁰. Por otra parte, estipula el ayuno en cada miércoles y viernes⁴¹, además de permitirlo en τὰ σάββατα no pascuales, aunque, en tales casos, no más allá del atardecer; sólo en la primera parte de la noche que precede al día de resurrección ha de efectuarse en horas dominicales⁴². La principal razón aducida para tales ayunos –conmemorativos de la hebdómada de pasión⁴³– es que así se intercede por los hermanos judíos que habían arrestado y crucificado a Cristo⁴⁴.

También las *Constitutiones apostolorum* –redactadas en Siria hacia el 380, a partir de colecionar y modificar diferentes textos normativos, sobre todo la *Didascalia*⁴⁵– facilitan informaciones precisas. Sus preceptos establecen ayunar seis jornadas –de lunes a sábado– en la última semana de la Cuarentena⁴⁶ y cinco

39. Ver A. STEWART-SYKES, “*Didascalia degli apostoli*”, *Nuovo dizionario patristico e di antichità cristiane*, I, Roma, 2006, col. 1402-1403.

40. *Didasc. apost.*, 21, p. 191 [utilizamos la traducción inglesa del texto siríaco efectuada por A. VÖÖBUS, *The Didascalia Apostolorum in Syriac*, II, Louvain, 1979 (Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 408. Scriptores Syri, 180)]; p. 198-200; p. 202. Cf.: p. 192; p. 196; p. 201.

41. *Didasc. apost.*, 21, p. 191-192.

42. *Didasc. apost.*, 21, p. 202. Cf.: p. 200-201; EVSEBIUS CAES., *Hist. eccl.*, 5, 23, p. 488-490. Ver n. 17-18.

43. *Didasc. apost.*, 21, p. 188-192; p. 196-200.

44. *Didasc. apost.*, 21, p. 188; p. 191-193; p. 196; p. 199; p. 201.

45. Ver M. METZGER, *Les constitutions apostoliques*, I, Paris, 1985 [SC 320], p. 13-62.

46. *Const. apost.*, 5, 14, 20, p. 258 [*partim ex Didasc. apost.*]; 5, 18, 1, p. 268 [*partim ex Didasc. apost.*]. Cf. 5, 13, 4, p. 246 [*partim ex Didasc. apost.*]. Se justifica globalmente en la impiedad de los judíos la restricción alimenticia en estos seis días. Los recopiladores prescriben que duren hasta el canto nocturno del gallo –y no únicamente hasta la hora nona– los ayunos que corresponden a las dos jornadas que preceden al domingo de Pascua –o, como mínimo, el

en las demás de este período litúrgico⁴⁷. Los recopiladores reiteran que la restricción sabatina sólo debe realizarse en la vigilia pascual, habida cuenta de que se trata del único σάββατον en el cual la tristeza originada por la estancia de Cristo en el sepulcro ofusca la alegría de la Creación⁴⁸. No incluiría, pues, el sábado⁴⁹ –ni, por supuesto, el domingo– el ayuno que la compilación estipula llevar a cabo en el segundo septenario posterior a la Cincuentena de Pentecostés⁵⁰, a partir del cual, según se afirma, resulta imperativo respetar, en conmemoración de la traición a Cristo y de su pasión⁵¹, todos los miércoles y viernes no festivos hasta la próxima Pascua –con expresa prohibición de las restricciones alimenticias en el séptimo día–:

del sábado: τὴν μέντοι παρασκευὴν καὶ τὸ σάββατον ὀλόκληρον νηστεύσατε, οἵς δύναμις πρόσεστιν τοιαύτῃ, μηδενὸς γενέμενοι μέχρις ἀλεκτοροφωνίας νικτός· εἰ δέ τις ἀδυνατεῖ τὰς δύο συνάπτειν ὅμοι, φυλασσέσθια καν τὸ σάββατον (*Const. apost.*, 5, 18, 2, p. 268-270 [*partim ex Didasc. apost.*] –cf. 5, 19, 2, p. 270 [*partim ex Didasc. apost.*]–).

47. *Const. apost.*, 5, 13, 3, p. 246. Cf. BASILIUS CAES., *De ieiun. hom. ii*, 4, col. 189 [PG 31].

48. Ἀπονηστεῦσαι δὲ προσέταξεν τῇ ἔβδομῃ ἡμέρᾳ ἀλέκτορος φωνήσαντος, αὐτὸ δὲ νηστεῦσαι τὸ σάββατον, οὐχ ὅτι δεῖ τὸ σάββατον νηστεύειν, κατάπαυσιν δημιουργίας ὑπάρχον, ἀλλ’ ὅτι ἐκεῖνο μόνον χρή νηστεύειν, τοῦ δημιουργοῦ ἐν αὐτῷ ἔτι ὑπὸ γῆς ὄντος (*Const. apost.*, 5, 14, 20, p. 258); τὸ σάββατον μέντοι καὶ τὴν κυριακὴν ἑορτάζετε, ὅτι τὸ μὲν δημιουργίας ἐστὶν ὑπόμνημα, τὸ δὲ ἀναστάσεως. Ἐν δὲ μόνον σάββατον ὑμῖν φυλακτέον ἐν ὅλῳ τῷ ἐνιαυτῷ, τὸ τῆς τοῦ Κυρίου ταφῆς, ὅπερ νηστεύειν προσῆκεν, ἀλλ’ οὐχ ἑορτάζειν ἐν ὅσῳ γάρ δημιουργὸς ὑπὸ γῆς τυγχάνει, ἵσχυρότερον τὸ περὶ αὐτοῦ πένθος τῆς κατὰ τὴν δημιουργίαν χαρᾶς, ὅτι δημιουργὸς τῶν ἑαυτοῦ δημιουργημάτων φύσει τε καὶ ἀξίᾳ τιμιώτερος (*Const. apost.*, 7, 23, 3-4, p. 50). Cf.: 2, 36, 2, p. 260; 2, 59, 3, p. 324; 6, 23, 3, p. 370; 7, 23, 3, p. 50; 7, 36, 1, p. 82; 7, 36, 4-5, p. 84; 8, 33, 2, p. 240. En 5, 20, 19, p. 284 –ver n. 52–, se reitera la limitación del ayuno sabático a la vigilia de Pascua. La razón aducida para esta excepción radica en la “ausencia del Esposo” –ver n. 81–: *Const. apost.*, 5, 18, 2, p. 270 [*partim ex Didasc. apost.*]; 5, 19, 1, p. 270.

49. Cf. *Const. apost.*, 7, 23, 2, p. 50: ὑμεῖς δὲ η̄ τὰς πέντε νηστεύσατε ἡμέρας, η̄ τετράδα καὶ παρασκευὴν.

50. *Const. apost.*, 5, 20, 14, p. 282: μετὰ οὖν τὸ ἑορτάσαι ὑμας τὴν πεντηκοστὴν ἑορτάσατε μίαν ἔβδομάδα, καὶ μετ’ ἐκείνην νηστεύσατε μίαν δίκαιου γάρ καὶ εὐφρανθῆναι ἐπὶ τῇ ἐκ Θεοῦ δωρεᾷ καὶ νηστεῦσαι μετὰ τὴν ἀνεσιν. La ausencia de ayunos se prolongaba, pues, durante la semana que seguía al período de Pentecostés.

51. *Const. apost.*, 5, 14, 20, p. 258 –τετράδα δὲ καὶ παρασκευὴν προσέταξεν ἡμῖν νηστεύειν, τὴν μὲν διὰ τὴν προδοσίαν, τὴν δὲ διὰ τὸ πάθος [*ex Didasc. apost.*]–; 7, 23, 2, p. 50 [*ex Doctr. xii apost.*]. Otro motivo para situar el ayuno cristiano en los miércoles y viernes radica en la voluntad de diferenciarse de los hebreos, cuyos días de estación eran los lunes y jueves: αἱ δὲ νηστεῖαι ὑμῶν μὴ ἔστωσαν μετὰ τῶν ὑποκριτῶν [cf. *Matth.*, 6, 16], νηστεύοντι γάρ δευτέρᾳ σαββάτῳ καὶ πέμπτῃ (*Const. apost.*, 7, 23, 1, p. 50). Ver n. 26.

Μετὸ δὲ τὴν ἔβδομάδα τῆς νηστείας πᾶσαν τετράδα καὶ πᾶσαν παρασκευὴν προστάσσομεν ὑμῖν νηστεύειν, καὶ τὴν περισσείαν ὑμῶν τῆς νηστείας πένησιν ἐπιχορηγεῖν. Πᾶν μέντοι σάββατον ἀνευ τοῦ ἐνὸς καὶ πᾶσαν κυριακὴν ἐπιτελοῦντες συνόδους εὐφραίνεσθε⁵².

En los *Canones apostolorum*, se sanciona a los clérigos y laicos –con la depoción y la exclusión, respectivamente– que no ayunen durante la Cuaresma o en los miércoles y viernes sin motivo⁵³, o bien que realicen esta práctica ascética en el día del Señor o en cualquier sábado que no sea la víspera pascual⁵⁴.

Cuando, en su *De fide*, un opúsculo ubicado al final del *Aduersus haereses* –obra redactada entre los años 374/375 y 377/378⁵⁵–, ofrece un resumen de la fe ortodoxa, Epifanio de Salamina dedica una notable atención a los ayunos. Indica que, por mandato apostólico, la Iglesia católica los observa, hasta la hora nona, los miércoles y viernes, a causa, respectivamente, del apresamiento y de la crucifixión de Cristo:

Συνάξεις δὲ ἐπιτελούμεναι ταχθεῖσαι εἰσιν ἀπὸ τῶν ἀποστόλων τετράδι καὶ προσαββάτῳ καὶ κυριακῇ· τετράδι δὲ καὶ [ἐν] προσαββάτῳ ἐν νηστείᾳ ἔως ὥρας ἐνάτης, ἐπειδήπερ ἐπιφωσκούσῃ τετράδι συνελήφθη ὁ κύριος καὶ τῷ προσαββάτῳ ἐσταυρώθη. Καὶ παρέδωκαν οἱ ἀπόστολοι ἐν ταύταις νηστείας ἐπιτελεῖσθαι πληρούμενοι τοῦ ὅρτου ὅτι «ὅταν ἀπαρθῇ ἀπ’ αὐτῶν ὁ νυμφίος, τότε νηστεύσουσιν ἐν ἐκείναις ταῖς ἡμέραις [Luc., 5, 35]»⁵⁶.

52. *Const. apost.*, 5, 20, 18-19, p. 284 [*partim ex Didasc. apost.*]. Cf.: 5, 14, 20, p. 258 [*partim ex Didasc. apost.*]; 7, 23, 2, p. 50 –ver n. 49-. El pecado que, según se afirma, comete quien ayune en domingo –día conmemorativo de la Resurrección–, en Pentecostés o en cualquier otra fiesta no se hace extensivo, por lo menos explícitamente, a aquellos que realicen limitaciones alimenticias en un sábado distinto al de la vigilia pascual. Cf. PS. IGNATIVS, *Ep. ad Philipp.*, 13, p. 120 [F.X. FUNK, Tübingen, 1901]; τετράδα καὶ παρασκευὴν νηστεύετε, πένησιν ἐπιχρηστοῦντες τὴν περισσείαν. Εἴ τις κυριακὴν ἦν σάββατον νηστεύει πλὴν ἐνὸς σαββάτου, οὕτος χριστοκτόνος ἐστίν.

53. Εἴ τις ἐπίσκοπος ἢ πρεσβύτερος ἢ διάκονος ἢ ὑποδιάκονος ἢ ἀναγγώτης ἢ ψάλτης τὴν ἀγίαν τεσσαρακοστὴν οὐ νηστεύει ἢ παρασκευὴν ἢ τετράδα, καθαιρεῖσθω, ἐκτὸς εἰ μὴ δὲ ἀσθενεῖσαν σωματικὴν ἐμποδίζουσι τὸν δὲ λαϊκὸς ἢ ἀφοριζέσθω (*Can. apost.*, 69, p. 300). Cf. *Can. Hippolyti*, 20, p. 387 [en la traducción francesa efectuada por R.-G. COQUIN, *Les canons d'Hippolyte. Édition critique de la version arabe, introduction et traduction française*, Paris, 1966 (Patrologia Orientalis [F. Graffin], 31, 2)].

54. Εἴ τις κληρικὸς εὑρεθῇ τὴν κυριακὴν ἡμέραν ἢ τὸ σάββατον νηστεύων πλὴν ἐνὸς σαββάτου, καθαιρεῖσθω ἐὰν δὲ λαϊκός, ἀφοριζέσθω (*Can. apost.*, 64, p. 298 [SC 336]).

55. Ver F. WILLIAMS, *The Panarion of Epiphanius of Salamis, Book I (Sects 1-46)*, Leiden, 1987 [Nag Hammadi Studies, 35], p. xvi.

56. EPIPHANIUS CONST., *De fide*, 22, 1-2, p. 522 [GCS 37]. Cf.: τίνι δὲ οὐ συμπεφώνηται ἐν πᾶσι κλήμασι τῆς οἰκουμένης ὅτι τετράδας καὶ προσάββατον νηστεία ἐστὶν ἐν τῇ ἐκκλησίᾳ ὥρισμένη; εἰ δὲ καὶ χοή τὸ τῆς διατάξεως τῶν ἀποστόλων λέγειν, πῶς ἐκεῖ ὥριζοντο τετράδα καὶ προσάββατον νηστείαν διὰ παντός χωρὶς Πεντηκοστῆς

Menciona también las excepciones constituidas por la Cincuentena pentecostal –exenta de genuflexiones y ayunos– y por la Navidad –si esta festividad caía en uno de estos dos días–:

Καὶ δι’ ὅλου μὲν τοῦ ἔτους <οὐδέτως> ἡ νηστεία φυλάττεται ἐν τῇ αὐτῇ ἀγίᾳ καθολικῇ ἐκκλησίᾳ, φημὶ δὲ τετράδι καὶ προσαββάτῳ ἔως ὥρας ἐνάτης, δίχα μόνης τῆς Πεντηκοστῆς ὅλης τῶν πεντήκοντα ἡμερῶν, ἐν αἷς οὔτε γονυκλισίαι γίνονται οὔτε νηστεία προστέτακται (...) ἔτι δὲ ἐν ταῖς ἣ ἡμέραις ὡς προεῖπον τῆς Πεντηκοστῆς οὐκ ἔστι οὔτε νηστεία <οὐτε γονυκλισία> οὔτε ἐν τῇ ἡμέρᾳ τῶν Ἐπιφανείων, οὔτε ἐγεννήθη ἐν σαρκὶ ὁ κύριος, ἔξεστη νηστεύσαι, καν τε περιτύχῃ τετράς ἡ προσάββατον⁵⁷.

Además de referirse a las jornadas habituales de restricción alimenticia, Epifanio alude a los prolongados ayunos que tenían lugar durante la Cuaresma –en los cuales sí solían incluirse los sábados, aunque nunca los domingos–, particularmente en la semana anterior a la Pascua; relata que, en ella, algunos pasaban dos, tres, cuatro o seis días sin comer, hasta el canto del gallo en el amanecer pascual⁵⁸.

En su *Itinerarium* –escrito hacia el 380⁵⁹–, Egeria narra que en Jerusalén el ayuno regular se guardaba los miércoles y viernes:

(ID., *Adu. haer.*, 75, 6, 2, p. 338 [GCS 25, 31 y 37]); εἴτα δὲ εἰ μὴ περὶ τῆς αὐτῆς ὑποθέσεως τετράδων καὶ προσαββάτων οἱ αὐτὸι ἀπόστολοι ἐν τῇ διατάξει ἔλεγον, καὶ ἂλλως ἐκ πανταχόθεν εἰχομεν ἀποδεῖξαι· ὅμοιος περὶ τούτου ἀκριβῶς γράφουσι (ID., *Adu. haer.*, 75, 6, 4, p. 338). Tertuliano ya creía que los semi-ayunos venían de los apóstoles –ver n. 85–.

57. EPIPHANIUS CONST., *De fide*, 22, 4-6, p. 523. Cf. ID., *Adu. haer.*, 75, 6, 2, p. 338. Dice que ni siquiera los ascetas reducían su comida en Pentecostés o domingo: προαιρέσει δὲ ἀγαθῇ οἱ αὐτῆς ἀσκηταὶ διὰ παντὸς, χωρὶς κυριακῆς καὶ Πεντηκοστῆς, νηστεύουσι καὶ ἀγρυπνίας διὰ παντὸς ἐπιτελοῦσι (22, 7, p. 523). Indica también Epifanio que, en los miércoles y viernes exentos de ayuno, la sinaxis se celebraba por la mañana –y no a la hora nona–, al igual que sucedía en el día del Señor: ἀντὶ δὲ τῶν πρὸς τὴν ἐνάτην συνάξεων τετράδι καὶ προσαββάτῳ, ὡς ἐν ἡμέρᾳ κυριακῇ, κατὰ τὰς πρωΐνας αἱ συνάξεις ἐπιτελοῦνται (22, 5, p. 523). Cf. 22, 8, p. 523: τὰς δὲ κυριακὰς ἀπάσας τρυφεράς ἥγεῖται ἡ ἀγία αὐτῇ καθολικῇ ἐκκλησίᾳ καὶ συνάξεις ἀφ’ ἔωθεν ἐπιτελεῖ, οὐ νηστεύει <δέ>· ἀνακόλουθον γάρ ἔστιν ἐν κυριακῇ νηστεύειν.

58. Τὴν δὲ τεσσαρακοστὴν τὴν πρὸ τῶν ἐπτά ἡμερῶν τοῦ ἀγίου Πάσχα ὡσαύτως φυλάττειν εἴωθεν ἡ αὐτὴ ἐκκλησία ἐν νηστείαις διατελοῦσα, τὰς δὲ κυριακὰς οὐδ’ ὅλως, οὔτε ἐν αὐτῇ τῇ τεσσαρακοστῇ· τὰς δὲ ἔξ ἡμέρας τοῦ Πάσχα ἐν ξηροφαγίᾳ διατελοῦσι πάντες οἱ λαοί, φημὶ δὲ ἀρτῷ καὶ ἀλὶ καὶ ὄδατι μόνον χρώμενοι πρὸς ἐστέραν. Ἀλλὰ καὶ οἱ σπουδαῖοι διπλᾶς καὶ τριπλᾶς τετραπλᾶς ὑπερτιθενταὶ καὶ ὅλην τὴν ἐβδομάδα τινὲς ἄχρι ἀλεκτρυόνων κλαγγῆς τῆς κυριακῆς ἐπιφωσκούσης (EPIPHANIUS CONST., *De fide*, 22, 9-11, p. 523).

59. Ver P. MARAVAL, *Égérie. Journal de voyage (Itinéraire). Introduction, texte critique, traduction, notes, index et cartes*, Paris, 1982 [SC 296], p. 27-39.

Ad nonam autem, quia consuetudo est semper, id est toto anno, quarta feria et sexta feria ad nona in Syon procedi, quoniam in istis locis, excepto si martirorum dies euenerit, semper quarta et sexta feria etiam et a cathecuminiis ieunatur: et ideo ad nonam in Syon proceditur⁶⁰.

Específica, asimismo, que, en esta ciudad, el período cuaresmal –superior al occidental– estaba constituido por ocho hebdómadas. Tal ampliación deriva de la ausencia de privaciones en los sábados y domingos –con la salvedad de la vigilia pascual– y de la voluntad de cumplir una Cuarentena de ayuno efectivo –en realidad, 41 días–:

Item dies paschales cum uenerint, celebrantur sic. Nam sicut apud nos quadragesimae ante pascha attenduntur, ita hic octo septimanæ attenduntur ante pascha. Propterea autem octo septimanæ attenduntur, quia dominicis diebus et sabbato non ieunantur excepta una die sabbati, qua uigiliae paschales sunt et necesse est ieunari; extra ipsum ergo diem penitus nunquam hic toto anno sabbato ieunatur. Ac sic ergo de octo septimanis deductis octo diebus dominicis et septem sabbatis, quia necesse est una sabbati ieunari, ut superius dixi, remanent dies quadraginta et unum qui ieunantur, quod hic appellant eortae, id est quadragesimas⁶¹.

Egeria reseña además la inexistencia de ayunos en Pentecostés:

A pascha autem usque ad quinquagesima, id est pentecosten, hic penitus nemo ieunat, nec ipsi aputactiae qui sunt⁶² (...) quarta feria autem et sexta feria, quoniam ipsis diebus penitus nemo ieunat, in Syon proceditur, sed mane; fit missa ordine suo⁶³ (...) iam autem de alia die quinquagesimarum omnes ieunant iuxta consuetudinem sicut toto anno, qui prout potest, excepta die sabbati et dominica, qua nunquam ieunatur in hisdem locis⁶⁴.

Jerónimo, en sus *Commentarii in epistulam ad Galatas* –probablemente redactados entre el 387 y el 389⁶⁵–, se refiere a que los cristianos observan el miércoles y el viernes, el domingo, el ayuno cuadragesimal, la Pascua, la alegría pentecostal y las festividades en honor de los mártires⁶⁶. A una opinión –o conducta– diferente

60. EGERIA, *Itin.*, 27, 5, p. 73 [CCSL 175].

61. EAD., *Itin.*, 27, 1, p. 72-73. Cf.: 27, 9, p. 74; 28, 1-3, p. 75.

62. La peregrina parece conocer que, en otros lugares, ya se ayunaba durante Pentecostés.

63. EGERIA, *Itin.*, 41, p. 84. En los miércoles y viernes de las semanas de ayuno, la asamblea en Sión no tenía lugar por la mañana, sino por la tarde: *quarta autem et sexta feria semper nona in Syon fit iuxta consuetudinem* (EAD., *Itin.*, 44, 3, p. 87).

64. EAD., *Itin.*, 44, 1, p. 86.

65. Ver F. CAVALLERA, *Saint Jérôme. Sa vie et son œuvre*, I, 2, Louvain, 1922 [Spicilegium sacrum Lovaniense. Études et documents, 1], p. 156 (= *Saint Jérôme*).

66. *Quartam sabbati obseruantes et parasceuens et diem dominicam et ieuniunum quadragesimae et paschae festiuitatem et pentecostes laetitiam et pro uarietate regionum diuersa in honorem martyrum tempora constituta* (HIERONYMVS, *Comment. in Ep. ad Gal.*, 2, p. 118-119 [CCSL 77A]).

alude en los *Commentarii in euangeliū Matthaei* –del año 398⁶⁷–, donde dice que, a causa de la partida del “Esposo”⁶⁸, algunos consideran que deben someterse a límites alimenticios durante cuarenta días a partir de la Ascensión, aunque sin ofrecer más información: *nonnulli putant idcirco post dies quadraginta passionis ieunia debere committi licet statim dies pentecostes et Spiritus sanctus adueniens indicet nobis festiuitatem*⁶⁹. Explica el betlemita –en el 404⁷⁰– que los monjes pacomianos ayunaban, en principio, dos veces por semana, cada miércoles y viernes, aunque dejaban de hacerlo en la Cincuentena: *sani maiori pollent continentia: bis in ebdomada, quarta et sexta sabbati, ab omnibus ieunatur, excepto tempore Paschae et Pentecostes*⁷¹.

Se pronuncia en parecidos términos el autor del *Syntagma ad monachos* –de cronología incierta– cuando estipula ayunar, por lo menos hasta la hora nona⁷², los miércoles y viernes, excepción hecha de Pentecostés y de las Epifanías: μὴ παραβάνειν νηστείαν, τουτέστιν τετράδα καὶ παρασκευήν, εἰ μὴ τι ἐπὶ νόσῳ βεβάρησαι, χωρὶς τῆς πεντηκοστῆς μόνης καὶ τῶν ἐπιφανίων⁷³. Señala asimismo que la vigilia de Pascua constituye el único sábado en el cual

Tras haber trazado, en líneas generales, este ciclo anual conductual de los cristianos, el comentarista expone, en sentido figurado y espiritual, que éstos pueden practicar siempre el ayuno y la plegaria o celebrar constantemente el día del Señor: *itaque sicut nobis licet uel ieunare semper, uel semper orare, et diem dominicam accepto Domini corpore indesinenter celebrare gaudentibus* (ID., *Comment. in Ep. ad Gal.*, 2, 4, col. 378).

67. Ver F. CAVALLERA, *Saint Jérôme*, cit., p. 159.

68. Ver n. 80, 81, 238 y 263.

69. HIERONYMVS, *Comment. in eu. Matth.*, 1, 9, 15, p. 57 [CCSL 77]. A continuación, Jerónimo narra que los montanistas ayunaban cuarenta días después de Pentecostés, pero que la costumbre de la Iglesia era hacerlo antes de la Resurrección. En este pasaje, afirma asimismo que no existe lugar para la privación alimenticia y el duelo mientras el “Esposo” está con nosotros, aunque sin especificar si se refiere a cuarenta o a cincuenta jornadas después de Pascua.

70. Ver F. CAVALLERA, *Saint Jérôme*, cit., p. 163.

71. HIERONYMVS, *Praef. ad Reg. Pachomii*, 5, p. 7 [A. BOON, Louvain, 1932].

72. Ή δὲ τῆς τετράδος καὶ παρασκευῆς ἔως ὥρας ἐννάτης νηστεία τεταγμένη ἐστίν. Καὶ εἰ τι περισσοτέρως ποιήσεις, τοῦτο παρὰ τὴν σεαυτοῦ προαιρέσιν· εἰ δὲ καὶ ὑπερθέσεις δύνασαι ποιεῖν, γενναῖως ἀσκεῖς (PS. ATHANASIVS ALEX., *Syntag. ad monach.*, 2, 14-15, p. 123 [P. BATIFFOL, París, 1889]).

73. ID., *Syntag. ad monach.*, 2, 10, p. 123. Cf. 2, 12, p. 123: νηστείαν δὲ οὐ τὴν τεταγμένην (τετράδα καὶ παρασκευήν, καὶ τὴν τεσσαρακοστὴν καὶ τοῦ πάθους), ἀλλὰ τὴν ἀπὸ ἴδιας προαιρέσεως, τουτέστιν δευτέρας καὶ τρίτης καὶ πέμπτης. Preceptúa también observar escrupulosamente el ayuno de la Cuaresma y de la semana que termina con el día de Pascua: τὴν τεσσαρακοστὴν τῆς ἀγίας ἐκαλησίας καὶ τὴν ἔβδομάδα τοῦ ἀγίου πάσχα παρατετηρημένως φύλαττε (2, 11, p. 123).

se lleva a cabo esta práctica, e insta a no realizarla ni en otros *σάββατα* ni en domingos: *σάββατον καὶ κυριακὴν μὴ νηστεύσῃς, πλὴν τοῦ μεγάλου σαββάτου τοῦ ἀγίου πάσχα*⁷⁴.

Tales testimonios ponen de manifiesto que, en las iglesias orientales, el ayuno hebdomadario regular –ya obligatorio a partir del s. III– recaía en los miércoles y viernes que no pertenecían a Pentecostés –o a su ampliación festiva-. Solamente en la víspera pascual era preceptivo el sabatino: diferentes pasajes patrísticos se muestran unánimes en este sentido. Las *Constitutiones* –y los *Canones apostolorum* lo vetan en los otros sábados, a pesar de que la *Didascalía* hubiera abogado por la permisividad hacia esta praxis –excluida de la Cincuentena⁷⁵. Parece significativo que, hacia el 380, una compilación de la zona antioquena rechace la tolerancia que, acerca de los ayunos del último día de la semana, recogía un texto –igualmente siríaco– utilizado para su composición. Por otra parte, aunque Epifanio no se opusiera –aparentemente– a ellos durante la Cuarentena, tampoco los incluye en los septenarios: afirma que la regla apostólica sólo incumbe al miércoles y al viernes. El ciclo ascético normal fijado en estas dos jornadas –y contrario al ayuno sabático ordinario⁷⁶– seguirá posteriormente vigente en toda la *pars Orientis*⁷⁷.

74. Ps. ATHANASIVS ALEX., *Syntag. ad monach.*, 2, 13, p. 123. Cf. 2, 17-18, p. 123: μὴ τίς σε πλανήσῃ ἐν κυριακῇ νηστεύειν τὸ παράπαν, μήτε γονυπετεῖν τὸ παράπαν, μήτε ἐν πεντηκοστῇ οὐ γάρ ἔστιν θεσμὸς ἐκκλησίας. Καὶ μὴ ἀνέχου ἵνα πλανήσωσιν σὲ τινες Μαρκιωνισταὶ ἢ ἐτέρα αἰρεσις νηστεύειν τὸ σάββατον ἰδίως καὶ κυριακῆς. Cf. SOCRATES, *Hist. eccl.*, 5, 22, 43-44, p. 301 [GCS NF 1]. Ver n. 123.

75. De ello, no debe colegirse necesariamente que el ayuno sabático semanal se practicaba en algunas iglesias orientales. Ver J. SCHÜMMER, *Die altchristliche Fastenpraxis*, cit., p. 162.

76. La paulatina asimilación –pero no identificación– que, sobre todo desde finales del s. IV, en Oriente tiene lugar entre el *sabbat* bíblico y el domingo propició considerablemente el repudio del ayuno sabatino, aunque siempre con la excepción constituida por la vigilia pascual. Ver R. ARBESMANN, “Fastage”, cit., col. 509.

77. El concilio constantinopolitano del 691 condena expresamente el ayuno sabático practicado en Roma: ἐπειδὴ μεμαθήκαμεν τοὺς ἐν τῇ Ἱωαννίῳ πόλει ἐν ταῖς ἀγίαις τῇς τεσσαρακοστῇς νηστείαις τοῖς ταύτης σάββασι νηστεύειν, παρὰ τὴν παραδοθεῖσαν ἐκκλησιαστικὴν ἀκολουθίαν, ἔδοξε τῇ ἀγίᾳ συνόδῳ, ὅστε κρατεῖν καὶ ἐπὶ τῇ Ἱωαννίῳ ἐκκλησίᾳ ἀπαρασκευτῶς τὸν κανόνα, τὸν λέγοντα: «Ἐξ τις κληρικὸς εὑρεθείη τῇ ἀγίᾳ κυριακῇ νηστεύων, ἢ τῷ σαββάτῳ, πλὴν τοῦ ἑνὸς καὶ μόνου, καθαιρείσθω, εἰ δὲ λαϊκός, ἀφοριζέσθω» (*Conc. Const. [691]*, c. 55, p. 248 [H. OHME, Turnhout, 2006]).

II. – EL AYUNO HEBDOMADARIO EN LAS IGLESIAS OCCIDENTALES

Dado que la *Traditio apostolica* no puede utilizarse como un testimonio seguro de la liturgia romana de inicios del s. III⁷⁸, es Tertuliano quien proporciona la información más antigua acerca de las restricciones alimenticias observadas en el ámbito cristiano latino. Cuando defiende con vehemencia, frente a los *psychici*, la práctica montanista de los ayunos⁷⁹, facilita preciosas indicaciones alusivas a los que entonces hacían los católicos, concretamente los africanos. Expone que sus adversarios sólo tenían dos días anuales de privación ineludible, el viernes y el sábado que precedían al domingo de resurrección –*in quibus ablatus est sponsus*⁸⁰: en ambas jornadas⁸¹, la abstinenza de viandas duraba hasta las vísperas⁸². Los fieles de la Gran Iglesia también solían realizar otras estaciones menores, siempre penitenciales, que no eran de obligado cumplimiento⁸³. Entre

78. Ver: A. BAUSI, “The ‘So-Called *Traditio Apostolica*’: Preliminary Observations on the New Ethiopic Evidence”, en *Volksglaube im antiken Christentum. Prof. Dr. Theofried Baumeister OFM zur Emeritierung*, H. Grieser – A. Merkt (edd.), Darmstadt, 2009, p. 291-321; ID., “La nuova versione etiopica della *Traditio apostolica*: edizione e traduzione preliminare”, en *Christianity in Egypt: Literary Production and Intellectual Trends. Studies in Honor of Tito Orlandi*, P. Buzi – A. Camplani (edd.), Roma, 2011 [Studia Ephemeridis Augustinianum, 125], p. 19-69 (= “La nuova versione”). Ver asimismo A. NICOLOTTI, “Che cos’è la *Traditio apostolica* di Ippolito? In margine ad una recente pubblicazione”, *Rivista di storia del cristianesimo*, 2, 1, 2005, p. 219-237. Este texto estipula ayunar los dos primeros días del *triduum* pascual o, por lo menos –para los más débiles–, el sábado; también preceptúa que si alguien, por impedimento u olvido, no lo hubiera realizado, debe hacerlo una vez finalizada la Cincuentena: *Trad. apost.*, 30, p. 55 [utilizamos la traducción italiana del texto etíope efectuada por A. BAUSI, “La nuova versione”, cit.]. Cf. 16, p. 43. Fija, además, en los miércoles y viernes el ayuno semanal ordinario: *Trad. apost.*, 37, p. 67. Cf. 19, p. 49.

79. La vigilia del domingo de Resurrección era el único sábado en el cual ayunaban los montanistas: TERTVLLIANVS, *De ieiun.*, 14, 3, p. 1273 [CCSL 2]; 15, 2, p. 1273.

80. ID., *De ieiun.*, 2, 2, p. 1258; 13, 1, p. 1271; 14, 2, p. 1273. Cf. ID., *De orat.*, 18, 7, p. 267 [CCSL 1]. Ver n. 88. Estas citas tertulianas contienen las referencias más antiguas que existen acerca del ayuno sabático. J. SCHÜMMER, *Die altchristliche Fastenpraxis*, cit., p. 150-158, ofrece una explicación novelesca al intentar conjugar las indicaciones de Tertuliano con las actuaciones atribuidas a Calixto por el *Liber pontificalis*, las cuales –referidas a los sábados de los Cuatro [Tres] Tiempos, ver n. 167 y 206– concernirían a realidades posteriores.

81. Según los evangelios sinópticos, Jesús responde a los seguidores de Juan y a los fariseos que sus discípulos ayunarán cuando el Esposo les será arrebatado: *Matth.*, 9, 14-15; *Marc.*, 2, 18-20; *Luc.*, 5, 33-35.

82. Ver C. CALLEWAERT, “La durée”, cit., p. 459.

83. TERTVLLIANVS, *De ieiun.*, 2, 2-3, p. 1258; 2, 7, p. 1259; 10, 1, p. 1267; 13, 1-2, p. 1271. Cf.: 2, 7, p. 1259; ID., *De orat.*, 19, p. 267-268. Ver n. 86. Además de referirse a las restricciones alimenticias realizadas durante el *triduum* pascual y a las estacionales, Tertuliano dice que, a veces, los católicos ayunaban por prescripción de sus obispos: ID., *De ieiun.*, 13, 3-4, p. 1272. Por otra parte, de lo expuesto por Tertuliano no puede excluirse que, en su época, algunos católicos –que también podían recurrir a esta práctica por razones personales– hubieran practicado la

éstas destacaba el semi-ayuno –*statio*⁸⁴–, hasta la hora nona⁸⁵, los días cuarto y sexto de la semana⁸⁶, aunque con la excepción, por lo menos, del período pentecostal⁸⁷.

Además de referir que las *stationes* hebdomadarias no revestían ninguna obligatoriedad para los católicos, el entonces montanista les reprochaba el hecho de que, a veces, continuaran la facultativa *statio* del viernes durante el sábado:

Cur stationibus quartam et sextam sabbati dicamus et ieuniis parasceuen?

*Quamquam uos etiam sabbatum, si quando, continuatis, numquam nisi in pascha ieuinandum secundum rationem alibi redditam*⁸⁸.

Tertuliano sólo admitía un ayuno sabatino, en la vigilia de Pascua⁸⁹, el único *sabbatum* en el cual era asimismo preceptivo para los miembros de la *Catholica*⁹⁰.

estación “del décimo día del séptimo mes” (ID., *De ieiun.*, 2, 1, p. 1258). Ver C. CALLEWAERT, “La semaine « mediana » dans l’ancien Carême romain et les Quatre-Temps”, en *Fragmenta*, cit., p. 561-589, p. 580, n. 73 (= “La semaine”) [artículo publicado inicialmente en *Revue bénédictine*, 36, 2, 1924, p. 200-228].

84. Ver Ch. MOHRMANN, “Statio”, en *Études sur le latin des chrétiens*, III, Roma, 1979 [Storia e Letteratura. Raccolta di studi e testi, 103], p. 307-330, especialmente p. 307-318 [artículo publicado inicialmente en *Vigiliae Christianae*, 7, 1953, p. 221-245]. HERMAS, *Pastor, simil.* 5 (54) 1, 1-2, p. 224, ya utiliza este término latino.

85. Los católicos justificaban en praxis del apóstol Pedro la finalización de los ayunos semanales del miércoles y del viernes a la hora nona: TERTVLLIANVS, *De ieiun.*, 2, 3, p. 1258; 10, 1-6, p. 1267-1268. Ver n. 56. Los montanistas solían prolongar las *stationes* hasta el atardecer: ID., *De ieiun.*, 1, 4, p. 1257; 10, 1, p. 1267; 10, 5-13, p. 1267-1269. Cf.: 2, 3, p. 1258. Ver n. 86.

86. ID., *De ieiun.*, 2, 3, p. 1258; 13, 1-2, p. 1271 –et stationum semiieunia interponentes–; 14, 2-3, p. 1273. Cf. 10, 5, p. 1267-1268. Tertuliano refiere que las estaciones del miércoles y del viernes se habían puesto en relación con la pasión de Cristo (ID., *De ieiun.*, 10, 6, p. 1268). El “Hipólito romano” vincula a los montanistas con la institución de nuevos ayunos, sin precisar nada acerca de los días en los cuales debían observarse (HIPPOLYTVS, *Refut. omn. haer.*, 8, 19, p. 238 [GCS 26]). Cf.: TERTVLLIANVS, *De ieiun.*, 1, 3-4, p. 1257; 8, 1, p. 1265; 11, 1, p. 1269; 13, 1, p. 1271; 13, 4, p. 1272.

87. *Cur quinquaginta exinde diebus in omni exultatione decurrimus?* (TERTVLLIANVS, *De ieiun.*, 14, 2, p. 1273); *die dominico ieuniunum nefas ducimus uel de geniculis adorare. Eadem immunitate a die Paschae in Pentecosten usque gaudemus* (ID., *De cor.*, 3, 4, p. 1043 [CCSL 2]). Cf.: *tantundem et spatio pentecostes, quae eadem exultationis sollemnitate dispungitur* (ID., *De orat.*, 23, 2, p. 272); *exinde pentecoste ordinandis lauacris laetissimum spatium* (ID., *De bapt.*, 19, 2, p. 293 [CCSL 1]).

88. ID., *De ieiun.*, 14, 2-3, p. 1273. Ver R. ARBESMANN, “Fasttage”, cit., col. 510-511.

89. Cf. TERTVLLIANVS, *De ieiun.*, 14, 2-3, p. 1273; 15, 2, p. 1273.

90. Ver n. 80.

*La Passio Fructuosi, Augurii et Eulogii*⁹¹ recoge igualmente la costumbre de la *statio* del miércoles y del viernes. Los tres eclesiásticos tarraconenses estaban efectuando esta última cuando, el 21 de enero del 259, sufrieron martirio tras seis días de encarcelamiento⁹² –iniciado el domingo anterior⁹³–:

*Cumque multi ex fraternitate ei offerrent ut conditi permixti poculum sumeret, respondit: 'non est' inquit 'hora soluendae stationis'. Agebatur enim hora diei quarta. Squidem et in carcere quarta feria stationem sollemniter celebrauerat. Igitur sexta feria laetus atque securus festinabat, uti cum martyribus et prophetis in paradiso, quem praeparauit Deus amantibus eum [cf. I Cor., 2, 9], solueret stationem*⁹⁴.

Victorino de Poetovio (Ptuj), en su *De fabrica mundi*, proporciona un destacado testimonio acerca de las jornadas en las cuales se guardaba ayuno o era recomendable esta praxis⁹⁵. Relata que, en la *tetas*, éste podía durar hasta la hora nona, el atardecer o *usque in alterum diem*⁹⁶. La primera razón aducida para justificarlo durante el miércoles –o hasta el jueves– es el arresto de Cristo, acaecido en un cuarto día⁹⁷. Expone además que solía prolongarse el ayuno del *sabbatum*, hasta la

91. Ver P. FRANCHI DE' CAVALIERI, "Gli Atti di s. Fruttuoso di Tarragona", en Id., *Note agiografiche*, VIII, Città del Vaticano, 1935 [Studi e testi, 65], p. 129-181. De este relato hagiográfico, indica en la p. 129: "cronaca redatta, a breve distanza dagli avvenimenti, da persona non letterata, nè appartenente al clero, nè vissuta nella intimità del martire, ma che, secondo ogni verisimiglianza, assistette al processo e che di quanto non vide con i propri occhi nè udi con le proprie orecchie, ebbe diretta notizia da testimoni degni di fede". Aunque no pueda afirmarse que el texto transmitido carezca de interpolaciones posteriores, el pasaje correspondiente al ayuno del viernes también figura en Prudencio –ver n. 94–.

92. *Passio Fructuosi, Augurii et Eulogii*, 2, p. 185 [P. FRANCHI DE' CAVALIERI, Città del Vaticano, 1935] (BHL, 3196): *et fecerunt in carcere dies sex*.

93. *Passio Fructuosi, Augurii et Eulogii*, 1, p. 183: *Aemiliano et Basso consolibus, xvii kalendas Februarias, die dominica, conpraehensi sunt Fructuosus episcopus, Augurius et Eulogius diacones*.

94. *Passio Fructuosi, Augurii et Eulogii*, 3, p. 188. Cf. PRUDENTIVS, *Perist.*, 6, p. 316, v. 52-57 [CCSL 126]: *quosdam de populo uidet sacerdos / libandum sibi poculum offerentes, / "ieiunamus" ait, "recuso potum. / Nondum nona diem resignat hora, numquam conuiolabo ius dicatum / nec mors ipsa meum sacram resolute". Cf. asimismo *Passio Mariani et Iacobi*, 8, 1, p. 204 [H. MUSURILLO, Oxford, 1972] (BHL, 131).*

95. Ver M. DULAEY, *Victorin de Poetovio. Premier exégète latin*, I-II, Paris, 1993 [Collection des Études augustinianes. Série Antiquité, 139-140], p. 226-231 (I) y 109-112 (II) (= *Victorin*). Como ha expuesto esta autora (ver p. 11-13 [I]), la obra de este obispo panonio pertenece claramente a la segunda mitad del s. III.

96. VICTORINVS POETOV., *Tract. de fabr. mundi*, 3, p. 140, l. 1-4 [SC 423]: *quare dies iiiii tetas nuncupatur, quare usque ad horam nonam ieiunamus <aut> usque ad uesperum aut superpositio usque in alterum diem fiat*.

97. VICTORINVS POETOV., *Tract. de fabr. mundi*, 3, p. 140, l. 15-20: *homo Christus Iesus auctor eorum quae supra memorauimus tetrade ab impiis comprehensus est. Itaque ob captiuitatem eius tetradem, ob maiestatis operum suorum et <ut> tempora humanitati salubria, frugibus laeta, tempestatibus tranquilla decurrant, ideo <aut stationem> aut superpositionem facimus*.

eucaristía dominical⁹⁸. Justo después de aludir a la *superpositio* sábado-domingo, exhorta a realizar una *superpositio* viernes-sábado, para poner de manifiesto la no observancia del *sabbat* judío⁹⁹.

El obispo y mártir panonio –quien facilita el primer testimonio conocido de *superpositio/superponere* relativo al ayuno¹⁰⁰– se refiere, pues, a los miércoles, viernes y sábados, con sus respectivas *superpositiones*, aunque sin afirmar nunca que alguno de estos días fuera obligatorio, ni tampoco que se practicaran en una misma Iglesia. En definitiva, cabe concluir que entonces existía una considerable diversidad en torno a la disciplina del ayuno: resulta significativo que mencione tres usos distintos respecto al miércoles y que inste a una *superpositio* en la parásceve¹⁰¹.

Al describir las diversas pautas seguidas en las iglesias, Sócrates hace referencia dos veces al ayuno practicado por la romana. Indica primero que éste tenía lugar en las tres semanas que precedían a la festividad de Pascua¹⁰² con la excepción de τὰ σάββατα y los domingos:

Ἀντίκα τὰς πρὸ τοῦ πάσχα νηστείας ἀλλως παρ’ ἄλλοις φυλαττομένας ἔστιν εὑρεῖν. Οἱ μὲν γὰρ ἐν Ῥώμῃ τρεῖς πρὸ τοῦ πάσχα ἐβδομάδας πλὴν σαββάτου καὶ κυριακῆς συνημμένας νηστεύουσιν¹⁰³.

Y poco después afirma que Roma ayunaba cada sábado: ἐν Ῥώμῃ πᾶν σάββατον νηστεύουσιν¹⁰⁴. Como señaló A. Chavasse, estos dos pasajes –que serían contradictorios en caso de referirse a la misma época– aludirían a dos momentos distintos. El primero recogería la realidad existente antes de adoptarse la estación sabática y, asimismo, la Cuaresma de seis septenarios –instituciones, ambas, vigentes cuando escribe Sócrates–¹⁰⁵.

98. VICTORINVS POETOV., *Tract. de fabr. mundi*, 5, p. 142, l. 1-4: die septimo requieuit ab omnibus operibus suis et benedixit eum et sanctificauit [Gen., 2, 2-3]. Hac die [sábado] solemus superponere, idcirco ut die dominico cum gratiarum actione ad panem exeamus. Acerca del sábado en Victorino de Poetovio, ver M. DULAEY, *Victorin*, cit., I, p. 228-231.

99. VICTORINVS POETOV., *Tract. de fabr. mundi*, 5, p. 142, l. 4-7: et parásceve *superpositio* fiat, nequid cum Iudeis sabbatum obseruare uideamur, quod ipse dominus sabbati [Matth., 12, 8] Christus per prophetas suos odisse animam suam [Esai., 1, 13-14] dicit, quod sabbatum corpore suo resolut.

100. VICTORINVS POETOV., *Tract. de fabr. mundi*, 3, p. 140, l. 4 y 20; 5, p. 142, l. 2-3 y 4.

101. Ver n. 99.

102. Se trata de la semana correspondiente al domingo de Resurrección y de las dos anteriores.

103. SOCRATES, *Hist. eccl.*, 5, 22, 32, p. 300.

104. ID., *Hist. eccl.*, 5, 22, 58, p. 302. Cf. 5, 22, 42, p. 301.

105. A. CHAVASSE, “La préparation de la Pâque, à Rome, avant le v^e siècle. Jeûne et organisation liturgique”, en *Memorial J. Chaine*, Lyon, 1950, p. 61-80, p. 67-76 (= “La préparation”).

Dado que, en vida de Ambrosio, Roma ya guardaba el ayuno sabatino hebdomadario¹⁰⁶ –también, por supuesto, durante la Cuarentena¹⁰⁷–, las tres semanas con cinco días de privación pertenecerían a una práctica anterior. A diferencia de lo que sucedía en la *Vrbs*, a finales del s. IV la ascesis cuaresmal –y septenaria en general– de la Iglesia milanesa seguía excluyendo el sábado. En el *De Helia et iejunio* –datado entre el 386 y el 392¹⁰⁸–, su obispo narra que en la Cuarentena de Milán se ayunaba de lunes a viernes, ambos incluidos; pero igualmente en las dos primeras jornadas del *triduum pascual*¹⁰⁹: *quadragesima totis praeter sabbatum et dominicam ieunatur diebus. Hoc iejunium domini pascha concludit*¹¹⁰. Otros escritos ambrosianos revelan la ausencia de restricciones en la Cincuentena¹¹¹. Por su parte, el Ambrosiaster refiere que algunos no comían carne el miércoles, otros el sábado y que había quienes la consumían *a pascha usque ad pentecosten*¹¹², afirmación de la cual parece colegirse que este último proceder coexistía con la observancia del ayuno semanal asimismo durante el período pentecostal.

Tras adoptar, junto con su esposa¹¹³, un riguroso ascetismo¹¹⁴, el bético Lucino pregunta, a inicios de la primavera del 398¹¹⁵, a Jerónimo –con quien entonces ya había entablado correspondencia¹¹⁶– si hay que ayunar en sábado y si la eucaristía ha de recibirse cada día –como, según se dice, se hace en la Iglesia de

106. Ver n. 139 y 165.

107. Si existía ayuno sabático, éste debía cumplirse todavía con más escrupulo durante la Cuaresma. Ver, por ejemplo, A. CHAVASSE, “Les sermons quadragésimaux *Hos et Permotos. Note complémentaire*”, *Revue des sciences religieuses*, 53, 1979, p. 177-179. Id., “La préparation”, cit., p. 77, indica –creemos que acertadamente–: “on peut penser, sans risque d’erreur considérable, que Rome adopta l’usage du Carême vers le milieu du IV^e siècle au plus tôt”.

108. Ver K. SCHENKL, *Sancti Ambrosii opera*, II, Praha – Wien – Leipzig, 1897 [CSEL 32, 2], p. xiii-xivii.

109. A pesar de que, según Agustín, Ambrosio dijera que no ayunaba en sábado –ver n. 139 y 165–, la Iglesia de Milán también observaba la vigilia pascual, al igual que las otras iglesias.

110. AMBROSIVS, *De Helia et iejun.*, 34, p. 430 [CSEL 32, 2].

111. *Die pentecostes uacante iejunio laus dicitur deo, alleluia cantatur* (AMBROSIVS, *De apol. prophet. David*, 42, p. 325 [CSEL 32, 2]); *ergo per hos quinquaginta dies iejunium nescit ecclesia sicut dominica, qua dominus resurrexit, et sunt omnes dies tamquam dominica* (Id., *Expos. eu. sec. Lucan*, 8, 25, p. 307, l. 286-288 [CCSL 14]).

112. *Nam sunt quidam qui tertia feria non edendam carnem statuerunt, sunt qui sabbatis, sunt iterum qui a pascha usque ad pentecosten edant* (AMBROSIASTER, *Comment. in Ep. ad Rom.*, 14, 5, p. 436-437 [CSEL 81, 1]).

113. Ver J. VILELLA, “Los corresponsales hispanos de Jerónimo”, *Sacris erudiri*, 41, 2002, p. 87-111, p. 102-105 (= “Los corresponsales”).

114. Ver ID., “Los corresponsales”, cit., p. 90-97 y 100.

115. Para la cronología, ver J. VILELLA, “Los corresponsales”, cit., p. 89-92.

116. Antes de finales del 397, Lucino había enviado seis amanuenses a Jerónimo para que copiaran sus obras. Ver J. VILELLA, “Los corresponsales”, cit., p. 89-90, 92-94 y 97-99.

Roma y en *Hispania*¹¹⁷–: *de sabbato quod quaeris, utrum iejunandum sit, et de eucharistia, an accipienda cotidie, quod Romana ecclesia et Hispaniae obseruare perhibentur*¹¹⁸. En su respuesta –dada poco después de la Cuaresma del 398¹¹⁹–, el betlemita indica que Hipólito escribió al respecto¹²⁰ y que las tradiciones eclesiásticas –en particular las que no perjudican a la fe– han de mantenerse, sin que el uso de unas sea anulado por la praxis contraria de otras¹²¹. Jerónimo defiende la posibilidad de ayunar siempre –como hicieron Pablo y quienes estaban con él incluso en Pentecostés y en domingo¹²², sin que, a causa de esto, puedan ser acusados de maniqueísmo¹²³–, aunque, según especifica a continuación, con ello no aboga por introducir esta conducta en días festivos ni por eliminar las fiestas de la Cincuentena¹²⁴. Acerca del ayuno sabático, concluye afirmando que cada provincia debe mantener su usanza y seguir los preceptos de los ancianos como si fueran leyes apostólicas: *sed unaquaeque prouincia abundet in sensu suo* [cf. *Rom.*, 14, 5] *et praecepta maiorum leges apostolicas arbitretur*¹²⁵.

Agustín también alude a las divergencias que existían en los ayunos septenarios. En su *Ep.* 82 –escrita en el 404-405¹²⁶–, pregunta a Jerónimo, en un contexto de controversia escriturística, si piensa que un santo oriental actúa con disimulo *cum*

117. De lo dicho por Jerónimo parece desprenderse que Lucino no tenía un buen conocimiento de los usos seguidos en su tierra respecto al ayuno. Ver n. 253.

118. HIERONYMVS, *Ep.*, 71, 6, p. 6 [CSEL 55].

119. Ver J. VILELLA, “Los corresponsales”, cit., p. 94.

120. HIERONYMVS, *Ep.*, 71, 6, p. 6. Después de la referencia a Hipólito, el texto presenta una laguna.

121. HIERONYMVS, *Ep.*, 71, 6, p. 6: *sed ego illud breuiter te admonendum puto, traditiones ecclesiasticas –praesertim quae fidei non officiunt– ita obseruandas, ut a maioribus traditae sunt, nec aliarum consuetudinem aliarum contrario more subuerti.*

122. Cf. *Act.*, 13, 2-3.

123. Epifanio de Salamina narra que Marción había predicado el ayuno en sábado, al creer que, durante esta jornada, el Dios de los judíos descansó, tras haber creado el mundo (EPIPHANIVS CONST., *Adu. haer.*, 42, 3, 3-4, p. 97-98). También expone que Aerio –contrario a la celebración de la Pascua y a las restricciones alimenticias previas– se oponía a que existieran tiempos fijados para ellas, pues consideraba que éstas, voluntarias, podían hacerse en cualquier momento –incluso en domingo– y no necesariamente en los días establecidos (ID., *Adu. haer.*, 75, 3, 7-8, p. 335).

124. HIERONYMVS, *Ep.*, 71, 6, p. 6-7.

125. ID., *Ep.*, 71, 6, p. 7.

126. Ver F. CAVALLERA, *Saint Jérôme*, cit., p. 47-50.

*Romam uenerit, ieiunet sabbato excepto illo die paschalis uigiliae*¹²⁷. El africano expone que, en caso de considerarse malo tal comportamiento, se condena a la Iglesia romana y a otras –tanto cercanas como alejadas de ellas–, mientras que, si se defiende lo contrario, entonces la acusación recae en casi todo el orbe cristiano, especialmente en las iglesias orientales¹²⁸. En este tema, aducido a modo de ejemplo, el obispo de Hipona defiende igualmente la prevalencia de los hábitos locales¹²⁹.

Cuando contesta, por primera vez y parcialmente¹³⁰ –al parecer, entre diciembre del 404 y junio del 411¹³¹–, a las preguntas del *dilectissimus filius* Jenaro¹³² en relación con diferentes prácticas que coexistían en las iglesias de entonces, Agustín vuelve a referirse al ayuno –en concreto al sabatino– y a la eucaristía¹³³, cuestiones que estarían contenidas en la consulta recibida¹³⁴. Repite que, si una determinada observancia –como ocurre en estos casos– no está fundamentada en las Escrituras canónicas ni en la tradición universal de las iglesias –asentada en las estipulaciones apostólicas y en los *plenaria concilia*–¹³⁵, debe seguirse la

127. AVGVSTINV, *Ep.*, 82, 14, p. 364 [CSEL 34, 2]. Sí existía consenso en ayunar durante el sábado anterior al domingo de Pascua, ver n. 17, 18, 19, 21, 40, 42, 46, 48, 52, 54, 58, 61, 74, 76, 79, 80, 89, 109, 154, 184, 195 y 197.

128. *Quod si malum esse dixerimus, non solum Romanam ecclesiam sed etiam multa ei uicina et aliquanto remotiora damnabimus, ubi mos idem tenetur et manet. Si autem non ieiunare sabbato malum putauerimus, tot ecclesias orientis et multo maiorem orbis Christiani partem qua temeritate criminabimur!* (AVGVSTINV, *Ep.*, 82, 14, p. 364).

129. ID., *Ep.*, 82, 14, p. 364. Ver n. 136 y 154.

130. ID., *Ep.*, 55, 1, p. 169 [CSEL 34, 2].

131. En PCBE, I, p. 584-585, *Ianuarius* 9, se otorga esta cronología a la *Ep.* 54 de Agustín. De su contenido parece colegirse que es anterior a la *Ep.* 36 del hiponense –ver n. 141–. Cf. A. GOLDBACHER, *S. Aureli Augustini Hipponiensis episcopi epistulae* [*S. Aureli Augustini operum sectio II*], Wien – Leipzig, 1923 [CSEL 58], p. 18-19 (= *S. Aureli Augustini*).

132. Ver PCBE, I, p. 584-585, *Ianuarius* 9.

133. Al tratar la recepción de la eucaristía, Agustín se detiene en el caso del jueves anterior al domingo de Resurrección y explica que, durante este día, algunas iglesias practicaban el ayuno y otras no: AVGVSTINV, *Ep.*, 54, 5-6, p. 163-166 [CSEL 34, 2]; 9, p. 168.

134. *Alia uero, quae per loca terrarum regionesque uariantur, sicuti est, quod alii ieiunant sabbato, alii non, alii cotidie communicant corpori et sanguini dominico, alii certis diebus accipiunt* (AVGVSTINV, *Ep.*, 54, 2, p. 160).

135. ID., *Ep.*, 54, 1, p. 158-160; 3, p. 161.

costumbre del lugar en el cual uno se halla¹³⁶. Y lo ejemplifica narrando la solución dada por Ambrosio cuando le preguntó qué debía hacer su madre al encontrarse en Milán, ciudad que, a diferencia de la localidad de Mónica¹³⁷, no guardaba la privación sabática semanal¹³⁸:

*Cum Romam uenio, ieiuno sabbato; cum hic sum, non ieiuno: sic etiam tu, ad quam forte ecclesiam ueneris, eius morem serua, si cuiquam non uis esse scandalum nec quemquam tibi*¹³⁹.

Lo dicho por Agustín evidencia que en la comunidad de Mónica –probablemente *Thagaste*– el sábado era día de ayuno hebdomadario¹⁴⁰.

Seguramente poco antes del 416¹⁴¹, Agustín dedicó otro tratado, en formato epistolar¹⁴², a este asunto. Es su respuesta a la segunda petición¹⁴³ de Casulano¹⁴⁴, un joven presbítero que, en su anterior epístola, ya le había pedido que se pronunciara sobre una *prolixa disputatio* –adjuntada a su primera misiva–¹⁴⁵ compuesta por un romano¹⁴⁶, cuyo nombre silencia¹⁴⁷, a favor del ayuno en los sábados¹⁴⁸.

136. ID., *Ep.*, 54, 2, p. 160-162: *nec disciplina ulla est in his melior graui prudentique Christiano, nisi ut eo modo agat, quo agere uiderit ecclesiam, ad quamcumque forte deuenenterit. Quod enim neque contra fidem neque contra bonos mores esse conuincitur, indifferenter habendum et pro eorum, inter quos uiuitur, societate seruandum est.* Cf.: 5-6, p. 164-165. Ver n. 129 y 154.

137. Ver *PCBE*, I, p. 758-762, *Monnica*. Era, con toda probabilidad, *Thagaste* la Iglesia a la cual aludía Agustín –ver n. 140–. Respecto a la observancia del ayuno sabático en África, ver también n. 150, 165 y 166.

138. *AVGVSTINVS*, *Ep.*, 54, 3, p. 160-161. Cf. ID., *Ep.*, 36, 32, p. 62 [CSEL 34, 2]: *secundum morem nostrae ciuitatis*.

139. *AVGVSTINVS*, *Ep.*, 54, 3, p. 161. En la *Ep.* 36, Agustín también se refiere a la respuesta dada por Ambrosio respecto al ayuno del sábado –ver n. 165–.

140. Ver n. 137.

141. Aunque en *PCBE*, I, p. 199, n. 1, *Casulanus*, se data entre el 416 y el 422, esta carta –o tratado– no sería posterior a la *Ep.* 25 de Inocencio I –ver n. 176–. Ver n. 131. Cf. A. GOLDBACHER, *S. Aureli Augustini*, cit., p. 14.

142. *AVGVSTINVS*, *Ep.*, 36, p. 31-62.

143. ID., *Ep.*, 36, 1-2, p. 31-32. Cf. 20, p. 49.

144. Ver *PCBE*, I, p. 199-200, *Casulanus*.

145. *AVGVSTINVS*, *Ep.*, 36, 2, p. 32. Cf. 3, p. 32.

146. ID., *Ep.*, 36, 3, p. 32: *eundem sermonem cuiusdam, ut scribis, urbici paulo diligentius ipse considera et uidebis eum paene uniuersam Christi ecclesiam ab ortu solis usque ad occasum uerbis iniuriosissimis nequaquam lacerare timuisse.* Cf. 20, p. 49: *sicut urbicus dicit*.

147. *AVGVSTINVS*, *Ep.*, 36, 4, p. 34.

148. ID., *Ep.*, 36, 3-25, p. 32-55.

Casulano –quien, antes de acudir al hiponense, había pedido aclaraciones al autor de este opúsculo¹⁴⁹– pertenecería a una Iglesia africana en la que recientemente se había introducido la praxis sabatina septenaria, la cual no sería de su agrado¹⁵⁰; ello explicaría el hecho de que envíe a Agustín este texto. Al preguntarle el presbítero –a raíz del alegato en pro de la conducta seguida en la *Vrbs*¹⁵¹– si *liceat sabbato ieunare*¹⁵², la principal tesis de Agustín –quien rebate las razones invocadas a su favor¹⁵³, aunque sin referirse a todas– continúa siendo que, al faltar disposiciones evangélicas o apostólicas precisas en esta materia, debe seguirse la usanza de cada iglesia¹⁵⁴.

En la parte final de su razonamiento, donde ya no rebate los puntos expuestos por el *urbicus* y plasma su pensamiento acerca de los días de ayuno semanal, Agustín recoge las dos tradiciones que existían: indica que unos –especialmente

149. Por lo menos, antes de reiterarla la petición en su segunda carta. Cf. AVGVSTINVS, *Ep.*, 36, 20, p. 49: *si autem ad te ista scripsit*.

150. *Mos eorum mihi sequendus uidetur, quibus eorundem populorum congregatio regenda comissa est. Quapropter si consilio meo, praesertim quia in hac causa plus forte, quam satis fuit, te petente atque urgente locutus sum, libenter adquiescis, episcopo tuo in hac re noli resistere et, quod facit ipse, sine ullo scrupulo uel disceptatione sectare* (AVGVSTINVS, *Ep.*, 36, 32, p. 62). Cf. 20, p. 49: *si enim haec tu scribis, sicut urbicus dicit, in urbe plebs pendens ex pastoris arbitrio cum episcopo suo ieiunat sabbato; si autem ad te ista scripsit, quia in epistula tua et ipse quiddam tale distixit, non tibi persuadeat urbem Christianam sic laudare sabbato ieiunantem, ut cogaris orbem Christianum dannare prandentem*. Ver n. 166.

151. AVGVSTINVS, *Ep.*, 36, 3, p. 33: *nam neque ipsis, quorum consuetudinem sibi uidetur defendere, inuenitur pepercisse Romanis, sed, quo modo in eos quoque redundet conuictiorum eius impetus, nescit, quoniam non aduertit*. En la respuesta de Agustín a Casulano, se indica que la praxis hebdomadaria más general consistía en ayunar los miércoles y viernes, en conmemoración del apresamiento y de la muerte de Cristo: *cur autem quarta et sexta maxime ieiunet ecclesia, illa ratio reddi uidetur, quod considerato euangelio ipsa quarta sabbati, quam uulgo quartam feriam uocant, consilium reperiuntur ad occidendum dominum fecisse Iudei. Intermissio autem uno die, cuius uespera dominus pascha cum discipulis manducauit, qui finis fuit eius diei, quem uocamus quintam sabbati, deinde traditus est ea nocte, quae iam ad sextam sabbati, qui dies passionis eius manifestus est, pertinebat* (Id., *Ep.*, 36, 30, p. 59). Cf.: 4, p. 34; 7-8, p. 36-37. Agustín dice explícitamente que, en Roma, no se ayunaba el jueves: 9, p. 39.

152. AVGVSTINVS, *Ep.*, 36, 2, p. 32. Cf. 14, p. 43.

153. La contestación de Agustín, asimismo extensa, pone de manifiesto que el romano glosaba las bondades del ayuno –sobre todo del sabático– y que lo justificaba mediante diferentes argumentos, aduciendo e interpretando muchos pasajes escriturísticos: AVGVSTINVS, *Ep.*, 36, 3-25, p. 32-55. Alegaba igualmente la disputa entre Pedro y Simón el Mago: Id., *Ep.*, 36, 21, p. 50-51.

154. ID., *Ep.*, 36, 2, p. 32; 25, p. 54-55; 32, p. 61-62. Agustín señala que existía plena unanimidad respecto a la vigilia pascual: ID., *Ep.*, 36, 31, p. 60-61. Ver n. 129 y 136.

los orientales– no restringían su alimento en sábado para conmemorar el descanso de Dios en la creación del mundo y el reposo de Cristo en el sepulcro, mientras que quienes sí lo hacían tomaban como referente la muerte del Señor¹⁵⁵. Aunque del relato agustiniano no se colige, con seguridad, que el romano también fundamentara el ayuno sabático hebdomadario en la víspera pascual, tal argumento difícilmente podía faltar en un discurso de este cariz¹⁵⁶.

Del *Ad Casulanum de ieiunio sabbati* –así lo denomina Posidio¹⁵⁷– resulta que entonces el ayuno sabatino sólo era seguido por Roma y algunas iglesias occidentales:

Quid ergo prodest Romanis sabbato ieiunare¹⁵⁸ (...) exceptis Romanis et adhuc paucis occidentalibus¹⁵⁹ (...) in urbe plebs pendens ex pastoris arbitrio cum episcopo suo ieiunat sabbato¹⁶⁰ (...) inter se concorditer uiuant sabbato ieiunantes, quos plantauit Petrus¹⁶¹ (...) quod docuit Romae Petrus, id est ut sabbato ieiunetur¹⁶² (...) et de die quidem sabbati facilior causa est, quia et Romana ieiunat ecclesia et aliae nonnullae etiam si paucae siue illi proximae siue longinquaes¹⁶³ (...) alii sicut maxime populi orientis propter requiem significandam mallent relaxare ieiunium, alii propter humilitatem mortis domini ieiunare sicut Romana et nonnullae occidentis ecclesiae¹⁶⁴.

El hiponense alude otra vez a la pregunta que, ante las dudas de Mónica, había elevado a Ambrosio y a su contestación¹⁶⁵. Pone asimismo de manifiesto que, en ocasiones, las divergencias en esta cuestión incluso se producían –principalmente

155. ID., *Ep.*, 36, 31, p. 60-61.

156. Es el argumento invocado por Inocencio I –ver n. 184 y 185–, quien no alega ninguna de las razones expuestas por el “anónimo romano”.

157. POSSIDIUS CALAM., *Oper. s. Aug. elench.*, 10³, 25, p. 180 [A. WILMART, Roma, 1931].

158. AVGVSTINVS, *Ep.*, 36, 3, p. 33.

159. ID., *Ep.*, 36, 4, p. 33. Cf. 4, p. 33-34: *nunc uero quis ferat per omnes orientales et multos etiam occidentales populos Christianos de tot tantisque famulis famulabusque Christi sabbato sobrie modesteque prandentibus ab isto dici, quod in carne sint et deo placere non possint* [*Rom.*, 8, 8].

160. AVGVSTINVS, *Ep.*, 36, 20, p. 49.

161. ID., *Ep.*, 36, 21, p. 50.

162. ID., *Ep.*, 36, 22, p. 51.

163. ID., *Ep.*, 36, 27, p. 56.

164. ID., *Ep.*, 36, 31, p. 60. Ver n. 155.

165. ID., *Ep.*, 36, 32, p. 62. Ver n. 139.

en África– dentro de una misma comunidad eclesiástica o entre iglesias de una misma región: *sed quoniam contigit maxime in Africa, ut una ecclesia uel unius regionis ecclesiae alios habeant sabbato prandentes alios ieiunantes*¹⁶⁶.

Agustín revela además que en la Iglesia romana de entonces existían los Tres Tiempos¹⁶⁷ –tres semanas con ayuno en el miércoles, el viernes y el sábado–:

*Verum etiam Christianus, qui quarta et sexta et ipso sabbato ieiunare consuevit, quod frequenter Romana plebs facit*¹⁶⁸ (...) *uideat ergo, quanta afficiat contumelia ipsam quoque Romanam ecclesiam, ubi et his hebdomadibus, in quibus quarta et sexta et sabbato ieiunatur, tribus tamen continuis diebus, dominico scilicet ac deinde secunda tertiaque prandetur*¹⁶⁹.

166. ID., *Ep.*, 36, 32, p. 62. Ver n. 140.

167. Así lo indicó ya P. Quesnel, oratoriano jansenista, en su *dissertatio sexta*, publicada por vez primera en 1675: P. QUESNEL, *Sancti Leonis Magni Papae Primi Opera Omnia*, II [Ad Sancti Leonis Magni Opera appendix, seu codex canonum et constitutorum sedis apostolicae. Dissertationes, lectiones uariae, notae, obseruationes, indices], Paris, 1675, p. 544-563. Utilizamos la edición de esta disertación que –reproducida y comentada por los hermanos P. y G. Ballerini– fue publicada en 1756: P. QUESNEL, “Dissertatio sexta, de ieiunio Sabbati in Ecclesia Romana obseruato, tempore S. Leonis PP. I”, en P. y G. BALLERINI, *Sancti Leonis Magni Romani Pontificis Opera post Paschasi Quesnelli recensionem ad complures & praestantissimos MSS. Codices ab illo non consultos exacta, emendata, & ineditis aucta: Praefationibus, Admonitionibus, & Adnotationibus illustrata. Adduntur etiam quaecumque in Quesnelliana editione inueniuntur, eaque ad crisin reuocantur*, II, Venezia, 1756, col. 1069-1094, col. 1076 (= “Dissertatio sexta”): “quis haec legens non aduertit Augustinum quatuor Temporum ieiunia designare? Quae enim aliae hebdomadæ, in quibus quarta & sexta & Sabbatho ieiunatur, nisi hebdomadæ illæ, per quatuor anni tempestates solitæ ieiunio celebrari? Non ex cuiusque uoto ac deuotione, sed ex consuetudine, *consuevit*; non ab aliquibus tantum, sed ab uniuersa Romana Ecclesia, *Romana plebs*; non semel aut iterum, sed *frequenter*, hoc est, quater in anno, uel ter ad minus, si Quadragesimam seponas” [la cursiva aparece en el original]. Cf. C. CALLEWAERT, “La semaine”, cit., p. 581. Del hecho de que León I sitúe en época apostólica el origen de los ayunos estacionales se desprende que en Roma fueron instaurados mucho antes de su pontificado. Cf.: LEO I, *Serm.*, 12, 4, p. 53 [CCSL 138]; ID., *Serm.*, 15, 2, p. 59 [*ibid.*]; ID., *Serm.*, 16, 2, p. 62 [*ibid.*]; ID., *Serm.*, 17, 1, p. 68 [*ibid.*]; ID., *Serm.*, 19, 2, p. 77 [*ibid.*]; ID., *Serm.*, 89, 1, p. 551 [CCSL 138A]; ID., *Serm.*, 93, 3, p. 575 [*ibid.*]. El *Liber pontificalis* atribuye su institución a Calixto (c. 217-c. 222): *hic constituit ieiunium die sabbati ter in anno fieri frumenti, uini et olei secundum prophetiam* (*Liber pont.*, 17, p. 21, l. 6-7 [MGH gpr 1, 1]). Ver Th. J. TALLEY, *The Origins*, cit., p. 148-149. Ver n. 206. Respecto a las hipótesis formuladas respecto al origen de los Cuatro Tiempos, ver: Th. J. TALLEY, “The Origin of the Ember Days: An Inconclusive Postscript”, en *Rituels. Mélanges offerts à Pierre-Marie Gy*, P. De Clerck – É. Palazzo (edd.), Paris, 1990, p. 465-472; J.-L. VERSTREKEN, “Origines et instauration des Quatre-Temps à Rome”, *Revue bénédictine*, 103, 1993 [Bulletin d’ancienne littérature chrétienne latine, 6], p. 339-365.

168. AVGVSTINVS, *Ep.*, 36, 8, p. 37.

169. ID., *Ep.*, 36, 19, p. 48-49.

Tanto la prolífica epístola a Casulano como –aunque en menor medida– las anteriores referencias agustinianas a la práctica sabática¹⁷⁰ atestiguan que, en Roma, el *sabbatum* constituía la principal jornada de ayuno hebdomadario; la *sexta* ocuparía una posición más secundaria, aunque nítidamente por encima de la *quarta*. Sin embargo, el miércoles era igualmente día de estación durante la Cuarentena y las Tres Temporas. De la *Ep.* 36, se deduce que, cuando fue escrita, la *Vrbs* todavía no observaba la restricción alimenticia en todos los sábados del año¹⁷¹, pues –al igual que la práctica totalidad de las iglesias de entonces¹⁷²– seguía manteniendo la integridad festiva del período pentecostal¹⁷³:

Dies illi quinquaginta post pascha usque ad pentecosten, quibus non ieiunatur, erunt secundum istum a sacrificio laudis alieni¹⁷⁴ (...) nec tamen aduersus eum cotidie ieiunatur, quando et diebus dominicis omnibus et quinquaginta post pascha et per diuersa loca diebus sollemnibus martyrum et festis quibusque prandetur¹⁷⁵.

Fechada en el 19 de marzo del 416¹⁷⁶ y posteriormente inserta en casi todas las colecciones canónicas¹⁷⁷, la *Ep.* 25 de Inocencio I da respuesta a diferentes cuestiones de índole litúrgica que –en una carta no conservada– Decencio de Gubbio¹⁷⁸ había planteado poco antes a su metropolitano¹⁷⁹. Según se colige

170. Ver n. 127, 128 y 139.

171. Aunque la extensión del ayuno sabático romano a todo el año no se documente hasta Inocencio I, algunos estudiosos han considerado que ya ocurría así a finales del s. IV: L. THOMASSIN, *Traitez*, cit., p. 143; A. CHAVASSE, “La préparation”, cit., p. 68: “depuis au moins l'époque de saint Ambroise, Rome jeûne tous les samedis”; p. 75: “sans doute, depuis la fin du IV^e siècle, jeûne-t-on à Rome tous les samedis, et à plus forte raison pendant le Carême”.

172. Ver n. 261 y 262.

173. Agustín también se refiere a la inexistencia de ayunos pentecostales en su segunda respuesta a Jenaro: *propter hoc ieiunia relaxantur et stantes oramus, quod est signum resurrectionis* (AVGVSTINV, *Ep.*, 55, 28, p. 200).

174. ID., *Ep.*, 36, 18, p. 48.

175. ID., *Ep.*, 36, 21, p. 51.

176. INNOCENTIVS I, *Ep.*, 25, p. 32, l. 153-154 [R. CABIÉ, Louvain, 1973] (Jaffé, 311).

177. Ver R. CABIÉ, *La lettre du pape Innocent I^r à Décenius de Gubbio (19 mars 416)*, Louvain, 1973 [Bibliothèque de la Revue d'histoire ecclésiastique, 58], p. 1-16.

178. Ver PCBE, II, 1, p. 536-537, *Decenius* 2.

179. *Quod sufficere arbitrarer ad informationem ecclesiae tuae, uel reformationem si praecesores tui minus aliquid aut aliter tenuerunt satis certum haberem, nisi de aliquibus consulendos non esse duxisses. Quibus idcirco respondemus* (INNOCENTIVS I, *Ep.*, 25, p. 20, l. 28-32); *his igitur, frater carissime, omnibus quae tua dilectio uoluit a nobis exponi prout potuimus respondere curauimus, ut ecclesia tua Romanam consuetudinem a qua originem ducit seruare ualeat atque custodire* (ID., *Ep.*, 25, p. 32, l. 144-147).

de la contestación pontificia, una de las preguntas del obispo umbro se refería al ayuno sabatino septenario, en relación al cual tenía dudas. A este respecto, Inocencio I también hace una vigorosa y taxativa defensa de la praxis seguida en su Iglesia¹⁸⁰:

*Sabbato uero ieunandum esse, ratio euidentissima demonstrat. Nam si diem dominicum ob uenerabilem resurrectionem domini nostri Iesu Christi non solum in Pascha celebranus, uerum etiam per singulos circulos hebdomadarum ipsius diei imaginem frequentamus, ac sexta feria propter passionem domini ieunamus, sabbatum praetermittere non debemus, qui inter tristitiam atque laetitiam temporis illius uidetur inclusus*¹⁸¹.

Además de indicar a su sufragáneo que debe conmemorarse todo el *triduum* pascual –con inclusión, por tanto, del sábado– semanalmente¹⁸², el romano lo justifica en el ayuno –de dos días– que, según asegura, efectuaron los apóstoles a causa de la muerte de Cristo¹⁸³.

Inocencio I determina, en función de lo expuesto, celebrarlo no únicamente en la víspera de Pascua, sino en cada septenario –en todos los *sabbata* del año: *quae forma utique per singulas hebdomadas est tenenda propter id quod commemoratio*

180. Desde el inicio de su respuesta, Inocencio I proclama que la práctica romana se basa en la tradición apostólica –o, mejor, petrina– más genuina y que, en consecuencia, debe ser respetada por todos, especialmente en las iglesias de Occidente: *quis enim nesciat aut non aduertat id quod a principe apostolorum Petro Romanae ecclesiae traditum est, ac nunc usque custoditur ab omnibus debere seruari nec superduci aut introduci aliquid quod aut auctoritatem non habeat, aut aliunde accipere uideatur exemplum, praesertim cum sit manifestum in omnem Italianam, Gallias, Spanias, Africam atque Siciliam et insulas interiacentes nullum instituisse ecclesias, nisi eos quos uenerabilis apostolus Petrus aut eius successores constituerint sacerdotes. Aut legant si in his prouinciis alius apostolorum inueniatur aut legitur docuisse. Qui si non legunt, quia nusquam inueniunt, oportet eos hoc sequi, quod ecclesia Romana custodit a qua eos principium accepisse non dubium est, ne dum peregrinis assertionibus student, caput institutionum uideantur omittere* (INNOCENTIVS I, *Ep.*, 25, p. 18-20, l. 12-25). Resulta evidente que los mandatos romanos contenidos en esta autoritaria epístola no sólo iban destinados a la diócesis de Gubbio.

181. INNOCENTIVS I, *Ep.*, 25, p. 24, l. 66-72.

182. Inocencio I insiste en que debe conmemorarse el sábado intermedio de la misma manera que se rememora el domingo de resurrección y el viernes de pasión: *quod si putant semel atque uno sabbato ieunandum ergo et dominicum et sexta feria semel in Pascha erit utique celebrandum. Si autem dominici diei ac sextae feriae per singulas hebdomadas reparanda imago est, dementis est bidui agere consuetudinem sabbato praetermissio, cum non disparem habeat causam, a sexta uidelicet feria, in qua dominus passus est quando et ad inferos fuit ut die tertia resurgens redderet laetitiam post biduanam praecedentem tristitiam* (INNOCENTIVS I, *Ep.*, 25, p. 26, l. 79-86). El *triduum* pascual se entiende como una unidad que no puede fracturarse, tampoco en su recuerdo semanal.

183. INNOCENTIVS I, *Ep.*, 25, p. 24, l. 73-77.

*diei illius semper est celebranda*¹⁸⁴. El obispo de la *Vrbs* establece cumplir ayuno cada viernes y sábado –nada dice, en cambio, del miércoles–. Y concluye: *non ergo nos negamus sexta feria iejunandum, sed dicimus et sabbato hoc agendum quia ambo dies tristitiam apostolis uel his qui Christum secuti sunt indixerunt*¹⁸⁵. No sólo justifica el proceder de su Iglesia en la actuación de los apóstoles, incluso insinúa que deriva de su mandato¹⁸⁶. Es igualmente evidente que la generalizada imposición del ayuno sabático implicaba mantenerlo asimismo durante la Cincuentena¹⁸⁷, en la cual el más antiguo correspondería a la vigilia de Pentecostés –día bautismal–, que Máximo de Turín¹⁸⁸ ya documenta expresamente¹⁸⁹.

184. ID., *Ep.*, 25, p. 24-26, l. 77-79. Según el *Liber pontificalis*, Inocencio I estableció la observancia semanal del ayuno sabático: *hic constituit sabbatum iejunium celebrari, quia sabbato dominus in sepulchro positus est et discipuli iejunauerunt* (*Liber pont.*, 42, p. 90, l. 12-13).

185. INNOCENTIVS I, *Ep.*, 25, p. 26, l. 86-89.

186. *Qui die dominica hilarati non solum ipsum festiuissimum esse uoluerunt, uerum etiam per omnes hebdomadas frequentandum esse duxerunt* (INNOCENTIVS I, *Ep.*, 25, p. 26, l. 89-91). Ver n. 180.

187. A partir de la *Ep.* 36 de Agustín –ver n. 171–, de la *Ep.* 25 de Inocencio I –ver n. 184– y del *De institutis coenobiorum* de Casiano –ver n. 195–, parece claro que correspondería al pontificado de Inocencio I la extensión de la estación sabatina a todo el año: la excepción pentecostal recogida por el africano ya no existe en la respuesta romana a Decencio y Juan Casiano expresa su rechazo a que este ayuno se hubiera convertido en una norma canónica, como defendía Inocencio I poco antes.

188. Ver PCBE, II, 2, p. 1469-1470, *Maximus* 10.

189. *Nosse credo uos, fratres, quae sit ratio quod uenerabilem hanc pentecosten diem non minore laetitia celebremus quam sanctum paschae curauimus; et quod eadem devotione huius sollemnitatis obseruantiam decurrimus sicut illius obsequia festiuissatis impleuimus. Tunc enim, sicut modo fecimus, iejunauimus sabbato uigiliis celebrauimus orationibus pernoctanter institimus* (MAXIMVS TAVR., *Serm.*, 40, 1, p. 160 [CCSL 23]). En otra homilía, se refiere a la inexistencia de ayunos durante el tiempo pentecostal: ID., *Serm.*, 44, 1, p. 178 [*ibid.*]. SIRICVS, *Ep.*, 1, 3, col. 1134-1136 [PL 13] [Jaffé, 255], limita a las vigilias –con sus restricciones alimenticias– de Pascua y de Pentecostés el bautismo ordinario. Ver: J. VILELLA, “La epístola 1 de Siricio: estudio prosopográfico de Himerio de Tarragona”, *Augustinianum*, 49, 2, 2004, p. 337-369, p. 344-346; Ch. HORNUNG, Directa ad decessorem. *Ein kirchenhistorisch-philologischer Kommentar zur ersten Dekretale des Siricius von Rom*, Münster, 2011 [Jahrbuch für Antike und Christentum Ergänzungsband. Kleine Reihe, 8], p. 95-108. Respecto a la práctica tertuliana –menos restrictiva–, ver n. 202. Ver: R. CABIÉ, *La Pentecôte. L'évolution de la Cinquantaine pascale au cours des cinq premiers siècles*, Tournai, 1965, p. 203-221 (= *La Pentecôte*); Th. J. TALLEY, *The Origins*, cit., p. 33-37.

En su *De institutis coenobiorum*, datado hacia el 417-418¹⁹⁰, Juan Casiano explica que, a diferencia de la costumbre oriental, principalmente en Roma –y en algunas ciudades de Occidente– se mantenía el ayuno durante el sábado:

*Cuius moderationis causam nonnulli in quibusdam occidentalibus ciuitatibus ignorantes et maxime in urbe idcirco putant absolutionem sabbati minime debere praesumi, quod apostolum Petrum in eodem die contra Simonem conflictaturum adserunt ieunasse*¹⁹¹.

Afirma que, en los monasterios egipcios, los miércoles y viernes eran los únicos días en los cuales no estaba permitido romper el ayuno:

*Vt nulla prorsus, sicut fueramus in Palaestinae monasteriis instituti, usque ad praestitutam ieunii horam refectionis regula seruaretur, sed absque legitimis quartae sextaeque feriae, quocumque perrexissimus, cotidiana statio solueretur*¹⁹².

Contrario a la usanza romana, Juan Casiano arguye que tenía solamente un carácter excepcional –sin estar asentado en la tradición– el ayuno sabatino atribuido a Pedro ante su disputa con Simón el Mago¹⁹³, que el apóstol también podía haber ordenado una privación en domingo si su contienda así lo hubiera determinado, y que no la habría efectuado en sábado en caso de saber que posteriormente se convertiría en una práctica regular¹⁹⁴. En clara alusión al obispo romano, el abad asevera que, en consecuencia, carece de fundamento haberlo elevado a la categoría de norma canónica: *nec tamen ex hoc statim canonica fuissest ieunii*

190. Ver M.-A. VANNIER, “Jean Cassien, Scythe ou Provençal ?”, en *Anthropos laikos. Mélanges Alexandre Faivre à l’occasion de ses 30 ans d’enseignement*, M.-A. Vannier – O. Wermelinger – G. Wurst (edd.), Fribourg, 2000 [Paradosis. Études de littérature et de théologie anciennes, 44], p. 323-334, p. 332, data esta obra en 417-418. Por su parte, R.J. GOODRICH, *Contextualizing Cassian. Aristocrats, Asceticism, and Reformation in Fifth-Century Gaul*, Oxford, 2007, p. 3, prefiere ubicarla durante los años 419-425. En cualquier caso, no es anterior a la *Ep.* de 25 de Inocencio I –ver n. 176–.

191. CASSIANVS, *De inst. coen.*, 3, 10, p. 44 [CSEL 17]. Cf. 3, 9, p. 43-44.

192. ID., *De inst. coen.*, 5, 24, p. 102. Cf. SOCRATES, *Hist. eccl.*, 5, 22, 43-45, p. 301.

193. El relato de la contienda romana –en un sábado– entre Simón el Mago y Pedro –quien, según la leyenda, había solicitado que los cristianos ayunaran y rezaran durante este día para ayudarle– figura en los *Acta Petri cum Simone*, 18, p. 65 [R.A. LIPSIUS, Leipzig, 1891]. Cf. EVSEBIUS CAES., *Hist. eccl.*, 2, 13-14, p. 132-138. En relación con la utilización de este supuesto episodio por los partidarios y detractores de la práctica romana: CASSIANVS, *De inst. coen.*, 3, 10, p. 44; AVGSTINV, *Ep.*, 36, 21, p. 50-51.

194. CASSIANVS, *De inst. coen.*, 3, 10, p. 44.

*regula promulganda, quod non generalis obseruatio statuerat, sed ut semel fieret ratio necessitatis extorserat*¹⁹⁵. Desde la *Gallia*, Juan Casiano rechazaba, pues, la *canonica regula* que, muy poco antes, Inocencio I propugnaba con tanto ímpetu.

Al responder a las preguntas de un obispo metropolitano –seguramente Patroclo de Arlés¹⁹⁶–, el autor del *De uii ordinibus Ecclesiae* le expone que no debe prohibir el ayuno sabático a quienes deseen cumplirlo, sino potenciarlo. Aduce que el Señor trabajó en este día y que tal praxis ha de mantenerse todos los sábados (*in perpetuum*), de acuerdo con la vigilia pascual y sin caer en la alegría que, durante este jornada, es propia del pueblo deicida¹⁹⁷. Esta carta se opone, por supuesto, al ayuno dominical –a pesar de que existieran ejemplos del mismo en las Escrituras–, pero, de acuerdo con lo manifestado acerca del *sabbatum*, lo permite, en concreto para los clérigos y monjes, desde Pascua hasta la Ascensión –a este respecto, alega hábitos ascéticos y los cuarenta días de ayuno del Galileo, tras su bautismo–, indicación de la cual se colige que, tanto para el emisor como para el receptor de este texto, no planteaban dudas las estaciones posteriores a la Ascensión¹⁹⁸. Como se ha señalado¹⁹⁹, el *De uii ordinibus Ecclesiae* tendría su

195. ID., *De inst. coen.*, 3, 10, p. 44. Según Casiano, la inobservancia –con la excepción de la jornada anterior al domingo de Resurrección– del ayuno sabatino por las iglesias orientales se fundamentaba en la vigilia realizada por los apóstoles durante la noche del viernes al sábado a causa de la crucifixión de Cristo y en la necesidad que éstos tenían de comer al día siguiente, sin que ello presente relación alguna con la fiesta judía: ID., *De inst. coen.*, 3, 9, p. 43-44 –cf. 3, 12, p. 45–.

196. Ver G. MORIN, “Le destinataire de l’apocryphe hiéronymien *De septem ordinibus ecclesiae*”, *Revue d’histoire ecclésiastique*, 34, 1938, p. 229-244. Este erudito situó hacia el 417 la redacción de este texto, cronología que aceptamos en líneas generales. Cf.: ID., “Pages inédites de deux pseudo-Jérômes des environs de l’an 400”, *Revue bénédictine*, 40, 3/4, 1928, p. 289-318, p. 310-311 (= “Pages inédites”); A. KALFF, *Ps.-Hieronymi, De septem ordinibus ecclesiae*, Würzburg, 1935, p. 1-11; J. LECHNER, “Der Schlusssegen des Priesters in der heiligen Messe. Eine liturgisch-rechtsgeschichtliche Untersuchung”, en *Festschrift Eduard Eichmann zum 70. Geburtstag*, Paderborn, 1940, p. 651-684, n. 50.

197. *Volentes autem die sabbati ieiunare ne prohibeas, sed potius iuues, quia Dominus noster die sabbati operatus est et saluum hominem fecit, et necesse est, ut eum diem, quem in vigiliis propter resurrectionem Domini plurimum ueneramur, in perpetuum ieiunando apud te habeas consecratum et ne Iudeis exultando praestes, quod Deus sustulit patiendo* (Ps. HIERONYMVS, *De uii ord. Eccl.*, p. 69-70 [A. KALFF, Würzburg, 1935]).

198. *Post Pascha autem, id est usque ad ascensionem Domini, licet traditio ecclesiarum tenet esse prandendum, tamen quia per dies, menses, tempora et annos, horas et momenta singula Dei pax est et Dominus noster post baptismum diebus quadraginta ieiunauit, si quis clericorum vel monachorum cupiunt ieiunare, non sunt prohibendi, quia et Antonium et Paulum, nobiles monachos, etiam Paschae die in heremo legimus abstinuisse et ieiuniis et abstinentiae seruientes nunquam penitus prandidisse, nisi dominica forte die, quia unusquisque sibi amplius uisus est ieiunasse, cum prandidit* (Ps. HIERONYMVS, *De uii ord. Eccl.*, p. 71-72).

199. G. MORIN, “Pages inédites”, cit., p. 316.

origen en una región –probablemente el mediodía galo– reacia a asumir la imposición sabatina; su contenido aboga por situarlo poco después de las directrices romanas que preceptuaban ayunar todos los sábados del año²⁰⁰.

León I vuelve a atestigar la observancia hebdomadaria en su Iglesia, además de aludir también al ayuno que correspondía a la víspera de Pentecostés²⁰¹, uno de los días en los cuales tenía lugar la impartición regular del bautismo²⁰². Advierte –el 21 de junio del 445²⁰³– a Diodoro de Alejandría que los órdenes sagrados deben otorgarse en una vigilia dominical²⁰⁴ y tras haberse continuado la privación sabática hasta la misa matutina:

Vt non passim diebus omnibus sacerdotalis uel leuitica ordinatio celebretur; sed post diem sabbati, eius noctis quae in prima sabbati lucescit, exordia deligantur, in quibus his qui consecrandi sunt iejunis, et a ieunantibus sacra benedictio conferatur. Quod eiusdem obseruantiae erit, si mane ipso Dominico die, continuato sabbati ieunio, celebretur, a quo tempore praecedentis noctis initia non recedunt, quam ad diem resurrectionis, sicut etiam in Pascha Domini declaratur, pertinere non dubium est²⁰⁵.

De lo manifestado al alejandrino, se colige claramente que los Tres Tiempos²⁰⁶ –una particularidad de la liturgia romana– representaban un momento muy adecuado para las ordenaciones²⁰⁷. Es asimismo significativo que, al referirse en

200. Ver n. 184.

201. LEO I, *Ep.*, 16, 6, col. 702 [PL 54] (Jaffé, 414).

202. TERTULLIANVS, *De bapt.*, 19, 2, p. 293-294, indica que todo Pentecostés constituye un período apropiado para conferir el bautismo ordinario.

203. Ver Ph. JAFFÉ, *Regesta pontificum Romanorum ab condita ecclesia ad annum post Christum natum MCXCVIII*, I, Leipzig, 1885, p. 60.

204. Al parecer, preferentemente en los Tres Tiempos de invierno, ver C. CALLEWAERT, “La semaine”, cit., p. 568.

205. LEO I, *Ep.*, 9, 1, col. 625 [PL 54] (Jaffé, 406). Cf.: ID., *Ep.*, 6, p. 57 [C. DA SILVA-TAROUCA, Roma, 1937] (Jaffé, 404); ID., *Ep.*, 10, 6, col. 634 [PL 54] (Jaffé, 407).

206. Posteriormente, en Roma existirán los Cuatro Tiempos, al convertirse la primera semana de Cuaresma –todavía no diferenciada del resto de la Cuarentena en época de León– en uno de ellos, el correspondiente a la primavera. En un sermón –pronunciado el 14 de diciembre del 452–, este pontífice se refiere a los cuatro ayunos anuales de este modo: *siquidem ieunium uernum in Quadragesima, aestiuum in Pentecosten, autumnale in mense septimo, hemale autem in hoc qui est decimus celebramus* (LEO I, *Serm.*, 19, 2, p. 77). Cf. ID., *Serm.*, 94, 3, p. 580 [CCSL 138A]. Ver C. CALLEWAERT, “La semaine”, cit., p. 581-584. Respecto a las Cuatro Témporas, ver asimismo: G. MORIN, “L’origine des Quatre-Temps”, *Revue bénédictine*, 14, 3, 1897, p. 337-346; ID., “Un opuscule de l’époque carolingienne sur la raison d’être des Quatre-Temps”, *ibid.*, 30, 2, 1913, p. 231-234. Ver n. 167.

207. Ver C. CALLEWAERT, “La semaine”, cit., p. 568-569.

sus sermones a estos períodos litúrgicos –ubicados en mayo/junio, septiembre y diciembre–, León I sólo ponga énfasis en el ayuno de los miércoles y viernes²⁰⁸; el sabatino ya constituía una práctica semanal habitual²⁰⁹.

208. Ayuno de mayo/junio: *quarta igitur et sexta feria ieunemus, sabbato autem hic ipsum consueta deuotione uigilias celebremus* (LEO I, *Serm.*, 75, 5, p. 470-471 [CCSL 138A]) –23 de mayo del 443–; *quarta igitur et sexta feria ieunemus, sabbato autem apud beatum Petrum apostolum uigilias celebremus* (ID., *Serm.*, 76, 9, p. 486 [*ibid.*]) –11 de junio del 444 (primera edición)–; *quarta igitur et sexta feria ieunemus, sabbato autem uigilias apud beatissimum Petrum apostolum celebremus* (ID., *Serm.*, 78, 4, p. 497 [*ibid.*]) –11 de mayo del 441?–; *quarta et sexta feria ieunemus, sabbato autem apud beatissimum Petrum apostolum uigilias celebremus* (ID., *Serm.*, 81, 4, p. 505 [*ibid.*]) –27 de mayo del 445?–. Ayuno de septiembre: *quarta et sexta feria ieunemus, sabbato uero apud beatum Petrum apostolum pariter uigilemus* (ID., *Serm.*, 86, 2, p. 541 [*ibid.*]) –año 441–; *quarta igitur et sexta feria ieunemus, sabbato uero apud beatissimum Petrum apostolum pariter uigilias celebremus* (ID., *Serm.*, 88, 5, p. 550 [*ibid.*]) –año 443–; *quarta igitur et sexta feria ieunemus, sabbato uero apud beatissimum Petrum apostolum uigilias celebremus* (ID., *Serm.*, 89, 6, p. 555) –año 444–; *quarta et sexta feria ieunemus, sabbato autem apud beatissimum Petrum apostolum uigilias celebremus* (ID., *Serm.*, 90, 4, p. 563 [CCSL 138A]) –año 445 (primera edición)–; *quarta et sexta sabbati sollemniter ieunemus, sabbato autem apud beatissimum Petrum apostolum uigilias celebremus* (ID., *Serm.*, 92, 4, p. 572 [*ibid.*]) –año 454–; *quarta igitur et sexta sabbati ieunemus, sabbato uero apud beatum Petrum apostolum uigilias celebremus* (ID., *Serm.*, 94, 4, p. 580) –año 458?–. Ayuno de diciembre: *quarta igitur et sexta feria ieunemus, sabbato autem apud beatissimum Petrum apostolum uigilias celebremus* (ID., *Serm.*, 12, 4, p. 53) –17 de diciembre del 450–; *quarta igitur et sexta feria ieunemus, sabbato autem apud beatum Petrum apostolum pariter uigilemus* (ID., *Serm.*, 13, p. 55 [CCSL 138]) –15 de diciembre del 440–; *quarta et sexta feria ieunemus, sabbato uero uigilias apud beatum Petrum apostolum celebremus* (ID., *Serm.*, 15, 2, p. 60) –13 de diciembre del 442–; *quarta igitur et sexta feria ieunemus, sabbato autem apud beatissimum Petrum praesentem apostolum uigilias celebremus* (ID., *Serm.*, 16, 6, p. 66) –12 de diciembre del 443–; *quarta igitur et sexta feria ieunemus, sabbato autem ad beatissimum Petrum apostolum uigilemus* (ID., *Serm.*, 17, 4, p. 71) –17 de diciembre del 444–; *quarta igitur et sexta sabbati ieunemus, sabbato autem apud beatissimum Petrum apostolum uigilias celebremus* (ID., *Serm.*, 18, 3, p. 75 [CCSL 138]) –16 de diciembre del 451?–; *quarta igitur et sexta sabbati ieunemus, sabbato autem apud beatissimum Petrum apostolum uigilias celebremus* (ID., *Serm.*, 19, 3, p. 80) –14 de diciembre del 452–. Una fórmula similar –aunque con mención del lunes– también figura, interpolada, en una de las ediciones transmitidas del sermón 42 leonino, uno de los doce conservados sobre el ayuno de la Cuarentena: ID., *Serm.*, 42, 6, p. 250 [CCSL 138A]. Al respecto, ver P. QUESNEL, “Dissertatio sexta”, cit., col. 1086-1089. Para las cronologías de los sermones leoninos mencionados seguimos las dataciones que figuran en la edición crítica de A. Chavasse, habida cuenta de que éstas –a diferencia de otras– no han sido cuestionadas posteriormente. Cf.: J.-P. BOUHOT, “Chavasse Antoine, *Le sermon prononcé par Léon le Grand pour l'anniversaire d'une dédicace – Revue bénédictine*, 91, 1981, p. 46-104”, *Revue des études augustiniennes*, 28, 3/4, 1982, p. 368-369 [reseña]; G. RASPANTI, “Una nuova datazione dei sermoni di San Leone Magno sulle collette”, *Studi e materiali di storia delle religioni*, 28, 1, 2004, p. 65-89.

209. Como ya indicó L. THOMASSIN, *Traitez*, cit., p. 166, en Roma únicamente durante la Cuaresma y los Tres Tiempos habrían sido obligatorias las estaciones de los miércoles y viernes.

En su *Ep.* 14 –datada en el 494 y dirigida a los obispos sicilianos y del sur de la Península Italiana²¹⁰–, Gelasio también evidencia el ayuno sabático guardado por Roma, concretamente en las Tres Témporas y en las hebdómadas inicial y *medianas*²¹¹ de la Cuaresma, en cuyos sábados –cinco en total– fija las ordenaciones presbiterales y diaconales –praxis que, en líneas generales, se muestra acorde con la leonina–:

*Ordinationes etiam presbyterorum et diaconorum nisi certis temporibus et diebus exercere non audeant, id est: quarti mensis ieiunio, septimi et decimi, sed etiam quadragesimalis initii, ac medianae Quadragesimae die, sabbati ieiunio circa uesperam nouerint celebrandas*²¹².

La observancia semanal, sin excepción, de la estación sabatina que parece desprenderte de este pasaje gelasiano encuentra plena confirmación durante el primer tercio del s. VI, cuando, en contestación al *uir illustris Senario*²¹³, el diácono romano Juan²¹⁴ afirma que, a diferencia de las iglesias orientales, la suya ayunaba todos los *sabbata* del año, siguiendo su tradición:

*Itemque alia esse quae una quaeque ecclesia tamquam propria retinet et a suis maioribus tradita sibi custodit, quae, salua fide et pace catholica, cum alterius regionis non obseruat ecclesia; ut est Romana, quae sabbatis omnibus ieiunat, quod Orientalis facere non uidetur*²¹⁵.

De los sermones leoninos pronunciados en el domingo de Pentecostés que incitan a las prácticas ascéticas de la próxima semana –una de las Tres Témporas, ver n. 206– en absoluto puede colegirse la inobservancia romana del ayuno sabático a lo largo del período pentecostal, como considera R. CABIÉ, *La Pentecôte*, cit., p. 108-109.

210. Ver A. THIEL, *Epistolae Romanorum Pontificum genuinae et quae ad eos scriptae sunt a S. Hilario usque ad Pelagium II*, Braunsberg, 1868, p. 360.

211. Ver C. CALLEWAERT, “La semaine”, cit., p. 561-589.

212. GELASIVS I, *Ep.*, 14, 11, p. 368-369 [A. THIEL, Braunsberg, 1868] (Jaffé, 636). Cf. PELAGIVS I, *Ep.*, 56, 2, p. 148 [P. M. GASSÓ – C. M. BATLLE, Montserrat, 1956] (Jaffé, 1015): *sed et nunc hoc dicimus, ut si eum omnes eligunt et uis ei cedere, gratum nobis esse cognosce, ut, si possunt ante diem sanctum occurrere, uel sabbato ipso noctis magnae post baptismum cum Dei gratia ualeat ordinari. Alioquin necesse est eos usque ad quarti mensis ieiunia sustinere.*

213. Ver PCBE, II, 2, p. 2020-2021, *Senarius*.

214. Ver PCBE, II, 1, p. 1074-1075, *Iohannes 26*.

215. IOHANNES DIAC., *Ep. ad Senarium*, 13, p. 178, l. 6-10 [A. WILMART, Città del Vaticano, 1933]. Una homilía –CPL 972–, pronunciada en un “primer domingo de Cuaresma” –al parecer durante el s. VI y en una iglesia romana–, defiende una innovación introducida recientemente en ella para alcanzar cuarenta días efectivos de ayuno. Con esta finalidad, se habían añadido cinco jornadas más a las treinta y cinco ya existentes, las cuales, contadas a la romana, comenzaban

Compilado, al parecer, bajo el pontificado de Juan III²¹⁶, el *Sacramentarium Veronense* –o *Leonianum*– evidencia claramente que la Iglesia romana ayunaba en la vigilia de Pentecostés²¹⁷. La segunda *oratio* que figura en este día dice:

*Supplices tuam, domine, clementiam depraecamur, ut qui praeuenis semper mala
merita nostra miserendo, tibi placita fieri [uacat] piis actibus et ieiuniis salubribus
expiando (...) corpus alitus aescis, anima ieiuniis saginatur: nisi competentibus
sustentata ciuiis membra non seruont, absque continentia non uiget mentis imperium.
In qua diuersitate substantiae sic tuo moderamine nos gubernas, ut quia sine his
non potest constare, quibus refouetur alterutrum, ac temperie sumi praecipias,
qua utrumque uegetetur: ac simul alimonia carni non desit unde subsistat, et adsit
obseruantia unde mens polleat*²¹⁸.

La *Regula Magistri* –probablemente redactada durante el primer cuarto del s. VI en una zona situada al sudeste de Roma²¹⁹– vuelve a poner de manifiesto que el sábado constituía –junto con el miércoles y el viernes– una jornada de

el sexto domingo antes de Pascua y concluían el jueves santo. De tales indicaciones, se colige que donde fue escuchado este sermón –vinculado a otro de una semana antes– se practicaba la estación sabatina. Ver: A. CHAVASSE, “À propos d'une anticipation du jeûne quadragésimal”, *Revue des sciences religieuses*, 52, 1978, p. 3-13; ID., “Les sermons quadragésimaux «Hos» et «Permotos»”, *ibid.*, 53, 1979, p. 177-179. Ver J. FROGER, “Les anticipations du jeûne quadragésimal”, *Mélanges de science religieuse*, 3, 1946, p. 207-234.

216. Ver A. CHAVASSE, “Le Sacramentaire, dit Léonien, conservé par le *Veronensis* LXXXV (80)”, *Sacris erudiri*, 27, 1984, p. 151-190, p. 182-185. Se trata de una reunión de formularios, en principio anteriores a Juan III (561-574).

217. Así lo señalaron ya los Ballerini, en sus *adnotationes* a P. QUESNEL, “Dissertatio sexta”, cit., col. 1093-1094.

218. *Sacram. Leon.*, 10 [*orationes pridie Pentecosten*], p. 24-25 [L. C. MOHLBERG (con L. EIZENHÖFER y P. SIFFRIN), Roma, 1966²]. Cf. *Sacram. Gelas. Vetus*, 77, p. 97 [L. C. MOHLBERG (con L. EIZENHÖFER y P. SIFFRIN), Roma, 1960]: *da nobis, quesomus, domine, per gratiam spiritus sancti nouam tui paraclyti spiritalis obseruantiae disciplinam, ut mentes nostrae sacro purgatae ieiunio cunctis redditur eius muneribus aptiores*. En *Sacram. Gelas. Vetus*, 79, p. 99 –asimismo correspondiente a *in sabbato Pentecosten*–, vuelve a figurar, con leves modificaciones, esta misma fórmula, precedida de la siguiente invocación: *concede nobis, domine, praesidia militiae christianaee sanctis inchoare ieiuniis, ut contra spiritales nequicias pugnari continenciae muniamur auxiliis*. Ver A. CHAVASSE, *Le sacramentaire gélasien* (Vaticanus Reginensis 316). *Sacramentaire presbytéral en usage dans les titres romains au VII^e siècle*, Tournai, 1957 [Bibliothèque de Théologie, série IV. Histoire de la Théologie, II], p. 246-247 –para las lecturas incluidas en la vigilia pentecostal– y p. 679-692 –para la índole y cronología de este sacramentario–. Cf. W. ULLMANN, *Gelasius I (492-496). Das Papsttum an der Wende der Spätantike zum Mittelalter*, Stuttgart, 1981 [Pápste und Papsttum, 18], p. 259-263.

219. Ver A. DE VOGUÉ, *La Règle du Maître*, I, Paris, 1964 [SC 105], p. 221-233; A. DE VOGUÉ –J. NEUFVILLE, *La Règle de saint Benoît*, I, Paris, 1972 [SC 181], p. 160-161 (= *La Règle de saint Benoît*).

ayuno ordinario²²⁰, aunque no en Pentecostés²²¹. En cambio, Benito de Nursia –cuya regla monástica, escrita en el sur de Italia a mediados del s. VI, depende de la anterior²²²– no lo prescribe:

*A Sancto Pascha usque Pentecosten, ad sextam reficiant fratres et sera cenent. A Pentecosten autem, tota aestate, si labores agrorum non habent monachi aut nimietas aestatis non perturbat, quarta et sexta feria ieununt usque ad nonam; reliquis diebus ad sextam prandean*²²³.

Durante el s. VI, el ayuno sabático regular tampoco estaba vigente en la *Gallia*, zona en la cual nunca se atestigua. El c. 12 del concilio de Agde –presidido por Cesáreo de Arlés– estipula, con amenaza de sanciones, que todos los fieles soporen restricciones de ingesta seis días cada septenario de la Cuarentena, con expresa inclusión del sábado entre ellos²²⁴: tal indicación evidencia que los demás *sabbata* restaban excluidos de esta práctica. Presentan la misma realidad un sermón de Cesáreo²²⁵ y sus dos *regulæ*, aunque éstas no coincidan en sus respectivos tiempos y períodos de ayuno. En la femenina –sin ninguna referencia a la Cuaresma

220. *A sexagesima uero quarta, sexta et sabbato post lucernaria semper reficiant (...) ut quod dominicae quadragesimae de quadraginta ieuniis subtrahunt, quarta, sexta et sabbato a sexagesima in ieuniis usque ad uesperam continuati restituant* (*Reg. Mag.*, 28, 9-11, p. 152); *infantuli uero quarta, sexta et sabbato, in diebus tamen minoribus, hoc est in hienis tempore, ieunent, aliis uero diebus ad sextam reficiant horam. In aestatis uero maioribus diebus quarta, sexta et sabbato infantuli sexta hora reficiant, alii uero diebus tertia recreentur* (*Reg. Mag.*, 28, 19-22, p. 154); *nam et fratres in uia dirigendi hoc praeceptum abbatis uel praepositorum suorum accipiunt (...) ut non in uia ieunent propter aestus et sitim. Deinde ab aequinoctio hiemali usque ad Pascha, quia breues sunt dies, ambulantium fratrum in quarta, sexta et sabbato ieunia protrahantur in uesperam* (*Reg. Mag.*, 28, 27-29, p. 156); *aliis uero diebus extra quartu, sexta et sabbato in diebus minoribus sexta hora ad refectionem in uia repausent et sera cenent propter uiae laborem* (*Reg. Mag.*, 28, 36, p. 158); *primae quidem eius petitioni, si quarta aut sexta aut sabbatum fuerit, nega (...) si uero saecularis erit apud te reficiendi petitio, quarta, sexta et sabbato non permitimus te ieunium frangere. Quantisuis petitionibus nega, usque tamen ad iuramentum* (*Reg. Mag.*, 61, 6-10, p. 280).

221. *Reg. Mag.*, 27, 33-38, p. 147; 28, 37-47, p. 158. Indica, sin embargo, la observancia del ayuno en el sábado vigilia de Pentecostés. Cf. 45, 1, p. 206. Para el período comprendido entre la Navidad y la Epifanía, 45, 2-3, p. 206.

222. A. DE VOGUÉ – J. NEUFVILLE, *La Règle de saint Benoît*, cit., p. 169-172 y 245-314.

223. BENEDICTVS CASIN., *Reg.*, 41, 1-3, p. 580-582 [SC 182].

224. *Placuit etiam ut omnes ecclesiae <filii> exceptis diebus dominicis, in quadragesima etiam die sabbati, sacerdotali ordinatione et distinctionis comminatione ieunent* (CONC. AGATH. [506], c. 12, p. 200 [CCSL 148]).

225. CAESARIUS AREL., *Serm.*, 199, 1, p. 803 [CCSL 104]: *rogo uos, fratres carissimi, ut in isto legitimo ac sacratissimo quadragesimae tempore exceptis dominicis diebus nullus prandere praesumat, nisi forte ille quem ieunare infirmitas non permittit: quia aliis diebus ieunare aut remedium aut praemium est, in quadragesima non ieunare peccatum est.*

ni a Pentecostés–, tras delegarse en la *mater monasterii* las decisiones sobre las privaciones desde la finalización de la Cincuentena hasta el 1 de septiembre, se lee que, desde esta fecha hasta el 1 de noviembre, éstas corresponden a los lunes, miércoles y viernes, que, durante este mes y los días de diciembre anteriores a la Navidad, el ayuno debe efectuarse *exceptis festiuitatibus uel sabbato, omnibus diebus*, que hay siete jornadas de estación antes de la Epifanía, y que se fija de nuevo en los lunes, miércoles y viernes desde esta festividad hasta la semana anterior a la Cuarentena –Quincuagésima²²⁶.

En la *Regula monachorum* –posterior a la anterior y redactada entre el 534 y el 542²²⁷–, el obispo arlesiano introduce relevantes modificaciones. Especifica que desde Pascua hasta el mes de septiembre –con inclusión, por tanto, del espacio pentecostal y del verano– los días de ayuno son los miércoles y viernes, que desde septiembre hasta Navidad sólo la *dominica* está exenta de él, que del *natalis domini* a la Sexagésima recae en *secunda, quarta et sexta*, y que tanto en las dos hebdómadas previas a la Cuaresma como en ella únicamente el domingo resta excluido de la restricción alimenticia²²⁸. Un canon del concilio IV de Orleans prohíbe romper el ayuno sabatino en la Cuarentena²²⁹. El hecho de que las igle-

226. CAESARIUS AREL., *Stat. sanct. uirg.*, 67, p. 258 [SC 345].

227. Ver J. COURREAU – A. DE VOGUÉ, *Césaire d'Arles. Œuvres monastiques*, II, Paris, 1994 [SC 398], p. 180-181. Cf. A. DE VOGUÉ – J. COURREAU, *Césaire d'Arles. Œuvres monastiques*, I, Paris, 1988 [SC 345], p. 22-25 y 95-98.

228. *A sanctum Pascha usque mense septiembre quarta et sexta tantum iejunandum. A mense septembre usque domini natale cotidie iejunandum. Iterum ante duas ebdomadas ante quadragensima cotidie iejunandum, excepto dominica, in qua non licet penitus iejunare propter resurrectionem domini: si quis die dominica iejunauerit, peccat. A domini natale usque ante duas ebdomadas de quadragensima, secunda, quarta et sexta; inde postea usque Pascha omni die iejunandum, absque die dominico. Qui dominica iejunat, peccat* (CAESARIUS AREL., *Reg. monach.*, 22, 1-8, p. 220 [SC 398]). En la *Regula de Aureliano de Arlés*, se lee: *ieiunium uero a calendis septembribus usque calendas octobris secunda, quarta, et sexta feria iejunandum est. A calendis nouembribus usque Domini Natale quotidie iejunandum est, absque sabbato et dominica; ab Epiphania uero usque Pascha quotidie iejunandum est, absque maioribus festiuitatibus, sabbato et dominica. Post Pascha uero usque Pentecosten, sexta feria tantum iejunandum est. Post Pentecosten, mense iunio, iulio et augusto, in potestate abbatis sit de iejunio aut prandio; sicut uiderit possibilitatem fratrum, ita studeat temperare* (AVRELIANVS AREL., *Reg. ad monach.*, col. 395-396 [PL 68]). Cf. ID., *Reg. ad uirg.*, col. 406 [*ibid.*].

229. *Id etiam decernimus obseruandum, ut quadraginsimam ab omnibus ecclesiis aequaliter teneatur neque quinquagensimum aut sexagensimum ante pascha quilbit sacerdos praesunat indicere; sed neque per sabbata absque infirmitate quisquis absoluat quadragensimale iejunium, nisi tantum die Dominico prandeat; quod fieri specialiter pratum statuta sanxerunt. Si quis hanc regulam intruperit, tamquam transgressor discipline a sacerdotibus censeatur* (CONC. AVREL. IV [541], c. 2, p. 132 [CCSL 148A]). El concilio I de Orleans ya se había referido a que antes de Pascua debía observarse una Cuarentena, y no una Cincuentena: CONC. AVREL. I (511), c. 24, p. 11 [*ibid.*].

sias galas no lo practicaban en las demás semanas es evidenciado igualmente por el c. 18 del concilio II de Tours –dirigido a los monjes²³⁰.

Gregorio de Tours narra que Perpetuo –quien, fallecido en el 491, había sido obispo turonense durante treinta años²³¹– instituyó los días de ayuno que debían cumplirse a lo largo del año²³². Éstos eran los siguientes: después de Pentecostés todos los miércoles y viernes de cada semana hasta San Juan (24 de junio); desde las calendas de septiembre hasta las calendas de octubre dos estaciones hebdomadarias –sin duda, también estas dos jornadas–; desde esta fecha hasta San Martín (11 de noviembre) dos privaciones cada período de siete días; tras esta festividad y hasta Navidad tres ayunos por septenario –probablemente los lunes, miércoles y viernes–; desde San Hilario (13 de enero) hasta mediados de febrero dos semanales²³³.

Isidoro dice, en el *De ecclesiasticis officiis* –prácticamente una compilación²³⁴–, que, según las Escrituras, son cuatro los tiempos anuales de ayuno: el cuaresmal, el de Pentecostés, el del 10 de septiembre y el de las calendas de noviembre²³⁵. Añade, además, el del 1 de enero, introducido para contrarrestar los lúdicos y

230. Este canon fija el ayuno anual de los monjes: 1) de Pascua a Pentecostés, sólo los días de *rogationes*; 2) después de Pentecostés, *tota ebdomada* –serían cinco o seis jornadas, en función de si se incluye o no el sábado–; 3) a continuación, hasta las calendas de agosto, los lunes, miércoles y viernes de cada hebdómada; 4) agosto está exento de estaciones, debido a las cotidianas misas de santos; 5) en los meses de septiembre, octubre y noviembre, también los lunes, miércoles y viernes; 6) en diciembre, *omni die* hasta Navidad –con la evidente excepción del domingo e, incluso, quizás del sábado–; 7) desde la Navidad hasta la Epifanía, sólo durante tres días –para contrarrestar las costumbres paganas– a causa de la abundancia de *festiuitates*; 8) desde la Epifanía hasta la Cuarentena, los lunes, miércoles y viernes (CONC. TVRON. II [567], c. 18 [17], p. 182 [CCSL 148A]). El c. 9 del concilio I de Mâcon estipula ayunar los lunes, miércoles y viernes de cada semana desde la festividad de San Martín –11 de noviembre– hasta la Navidad: CONC. MATISC. (581/583), c. 9, p. 225 [CCSL 148A].

231. Ver L. DUCHESNE, *Fastes épiscopaux de l'ancienne Gaule*, II, Paris, 1900, p. 300-301.

232. En su distribución anual de los ayunos –y de las vigencias–, Perpetuo adaptaría, por lo menos parcialmente, los usos galos de entonces, sobre todo aquellos que eran practicados en Tours. Ver L. PIETRI, *La ville de Tours du IV^e au VI^e siècle : naissance d'une cité chrétienne*, Roma, 1983 [Collection de l'École française de Rome, 69], p. 433-436.

233. *Post quinquagesimum quartu, sexta feria usque natale sancti Iohannis. De Kalendis Septembris usque Kalendas Octobris bina in septimana ieiunia. De Kalendis Octobris usque depositionem domini Martini bina in septimana ieiunia. De depositione domini Martini usque natale Domini terna in septimana ieiunia. De natale sancti Hilarii usque medio Februario bina in septimana ieiunia* (GREGORIVS TVRON., *Hist. libri*, 10, 31, 6, p. 529 [MGH srm 1, 1]).

234. Ver A. C. LAWSON, “Las fuentes del *De ecclesiasticis officiis* de San Isidoro”, *Archivos leoneses*, 17, 33, 1963, p. 129-176 y 17, 34, 1963, p. 109-138.

235. ISIDORVS, *De eccl. offic.*, 1, 37-40, p. 42-46 [CCSL 113].

lujuriosos comportamientos paganos que seguían realizándose en esta fecha²³⁶. Respecto a los hebdomadarios, escribe que, en recuerdo de la Pasión, el ayuno es ineludible en todos los viernes y que muchos guardaban la estación sabatina en conmemoración del descanso sepulcral y en oposición a la fiesta judía:

*Praeter haec autem legitima tempora ieiuniorum, omnis sexta feria propter passionem domini a quibusdam ieiunatur; sed et sabbati dies a plerisque propter quod in eo Christus iacuit in sepulchro ieiunio consecratus habetur, scilicet ne Iudeis exultando praestetur quod Christus sustulit moriendo*²³⁷.

El hispalense especifica que, en imitación de los apóstoles, durante la Cincuentena no han de prohibirse los ayunos, a menos que fueran dominicales:

*Post pascha autem usque ad pentecosten, licet traditio ecclesiarum abstinentiae rigorem prandiis relaxauerit, tamen si quis monachorum uel clericorum ieiunare cupiunt non sunt prohibendi, quia et Antonius et Paulus et ceteri patres antiqui etiam his diebus in heremo leguntur abstinuisse neque soluisse abstinentiam nisi tantum die dominico*²³⁸.

A partir de las informaciones facilitadas por los textos aducidos en relación con los ayunos semanales de las iglesias latinas antiguas, constatamos que debemos esperar hasta Ambrosio para documentar –básicamente en Roma, pero también en ámbitos africanos e hispanos– uno sabático preceptivo ubicado fuera del *triduum pascual*²³⁹. Los testimonios anteriores o bien mencionan las *stationes* de los miércoles y viernes²⁴⁰ –observancia acorde con la atestiguada en Oriente– o

236. ID., *De eccl. offic.*, 1, 41, p. 46-47. Cf. CAESARIVS AREL., *Serm.*, 192, p. 779-782 [CCSL 104].

237. ISIDORVS, *De eccl. offic.*, 1, 43, 1, p. 47-48. Al igual que Jerónimo –ver n. 121 y 125– y Agustín –ver n. 129, 136 y 154–, Isidoro reitera la validez que, a pesar de su diversidad, tienen los usos de las diferentes iglesias en relación con los ayunos públicos –caso de los sabáticos, cuya vigencia no era general–; ID., *De eccl. offic.*, 1, 44, p. 48-49. Cf. ID., *Etym.*, 6, 19, 68 (sin paginación) [W. M. LINDSAY, Oxford, 1911].

238. ID., *De eccl. offic.*, 1, 43, 2, p. 48. Cf. PS. HIERONYMVS, *De uii ord. Eccl.*, p. 71-72 –ver n. 198–. Expone también que muchos cristianos ayunaban después de la Ascensión, a partir de la interpretación histórica de Matth., 9, 15: *secundum ieiunium est quod iuxta canones post pentecosten alia die inchoatur, secundum quod et Moyses ait: initio mensis ordearii facietis uobis ebdomadas septem* [Deut., 16, 9]. *Hoc ieiunium a plerisque ex auctoritate euangelii post domini ascensionem completetur, testimonium illud dominicum historialiter accipientes ubi dicit: numquid possunt filii sponsi lugere quamdiu cum illis est sponsus?* Venient autem dies cum auferetur ab eis sponsus et tunc ieiunabunt [Matth., 9, 15]. *Dicunt enim post resurrectionem domini xl illis diebus, quibus cum discipulis postea legitur conuersatus, non oportere nec ieiunare nec lugere quia in laetitia sumus.* Postea uero quam tempus illud expletur, quod Christus aduolans ad caelos praesentia corporali recessit, tunc indicendum ieiunium est ut per cordis humilitatem et abstinentiam carnis mereamur e caelis promissum suscipere spiritum sanctum (ID., *De eccl. offic.*, 1, 38, p. 44-45). Cf.: HIERONYMVS, *Comment. in eu. Matth.*, 1, 9, 15, p. 57; AVGSTINV, *Ep.*, 55, 28, p. 200; CASSIANVS, *Cont.*, 21, 18, 2, p. 593 [CSEL 13].

239. Ver n. 139 y 165.

240. Ver n. 86, 94, 96 y 99.

bien añaden a ellas el último día de la hebdómada, pero sin que éste tuviera ningún carácter obligatorio o mayor importancia que los otros dos²⁴¹. Desde finales del s. IV, la práctica del ayuno en sábado provoca dudas y controversias en la *Catholica*. La consulta del bético Lucino a Jerónimo²⁴² es poco anterior a la pregunta que, sobre el mismo asunto, Agustín formula al betlemita²⁴³ y a la cuestión que, también acerca de la estación de la séptima jornada, Jenaro eleva al hiponense²⁴⁴. Mayor enjundia reviste, sin embargo, la *Ep.* 36 agustiniana, en realidad un tratado dedicado a esta praxis: en él, responde al presbítero Casulano quien, a su vez, le había adjuntado un opúsculo en el cual un romano defendía el cumplimiento del ayuno sabatino, seguramente recién instaurado en la Iglesia de Casulano²⁴⁵. Es significativo que, además de rebatir los argumentos del *urbicus*, Agustín defienda –como Jerónimo– las tradiciones locales²⁴⁶.

Precedida –y coetánea– de tales discusiones y divergencias eclesiásticas, la epístola-decretal de Inocencio I a Decencio de Gubbio constituye el primer documento conocido que extiende el ayuno sabático a todo el año, proceder justificado en la conmemoración semanal del *triduum*²⁴⁷. Esta generalización –con la consiguiente

241. Ver n. 88, 98 y 99.

242. Ver n. 118.

243. Ver n. 127.

244. Ver n. 134.

245. Ver n. 141-175.

246. Ver n. 121, 125, 129, 136 y 154.

247. Ver n. 181, 182, 184 y 185. Los *Actus Siluestri papae* hacen intervenir a este pontífice en supuestas discusiones relativas al ayuno sabatino hebdomadario: *quartam et sextam diem et sabbatum ieuniis obseruandum esse spetialiter definiuit. Quintam uero diem quasi dominicanam coledam esse constituit. Quod sanctus Euphrrosinus memorabat ab apostolis traditum. Exigebant autem illi Graeci sabbatum magis celebrandum quam quintum diem: quibus ille ait: sufficere deberet hoc ad auctoritatem nostri propositi: quod ita tenuisse apostolos nostri priores nobis asseruerunt: tamen quia altercatio flagitatur uestrae caritati redenda est ratio. Si omnis dominicus dies pro reuerentia resurrectionis domini tenetur et colitur: iustum est: ut omnis sabbatorum dies causa sepulturae eius ieuniū suscipiat instantia: ut flaentes cum apostolo de morte domini nostri Iesu christi: gaudere cum eisdem de resurrectione mereamur. Sed dicebant Graeci unum esse sabbatum sepulturae: in quo semel est in anno ieuniū excolendum: quibus sanctus Syluester: si unum multis sabbatum ieuniū colere: unum ergo diem dominicum celebrate. Quod si omnis dominicus dies resurrectionis esse creditur gloria decoratus: omnis qui eum antecedit dies sabbati sepulturae est ieuniū mancipandus: ut merito gaudeat de resurrectione: qui de morte plorauerat: plorare autem compati dixerim: saluo eo quod passio domini gaudii nostri sit summa: accepta ergo hac ratione: Graeci acquireuerunt quidem de sabbato (...) uere apostolica sedes haec a Petro didicit: quae nulla possit ratione conuinci (Act. Silu. pap., p. 509-510 [B. MOMBRIUS, II, Paris, 1910²]). Cf. p. 512: *factum est unanimiter ieunantibus cum ornamento orationis idest die sexta et sabbato in quo claudendum erat ieuniū uestertino tempore*. Adriano I parece depender de los *Actus Siluestri* –ver n. 253–. Respecto a la génesis, naturaleza y cronología de este texto, ver T. CANELLA, *Gli Actus Silvestri. Genesi di una leggenda su Costantino imperatore*, Spoleto, 2006 [Uomini e mondi medievali, 7], especialmente p. 261-268.*

inclusión del período pentecostal– no se habría producido antes de este papa, ni siquiera en la misma *Vrbs*²⁴⁸: las dudas de Decencio –un sufragáneo suyo– debían estar especialmente motivadas por la inclusión de la Cincuentena en este ayuno. Resulta evidente que la *Ep.* 25 de Inocencio I –inserta en muchas colecciones canónicas²⁴⁹– no sólo llegó a manos del obispo umbro. Juan Casiano aludiría a ella cuando afirma que constituye una sinrazón haber elevado el uso romano a la categoría de *canonica regula*²⁵⁰. El rechazo del escita sería compartido por el episcopado de la *Gallia*, región en la cual no cuajará el mandato de Inocencio I: el obispo metropolitano al cual va dirigido el *De uii ordinibus Ecclesiae* –cuyo autor fundamenta, como el sucesor de Pedro, en la vigilia pascual la constante realización de la estación sabatina– se habría mostrado contrario o reticente a esta norma²⁵¹. A pesar de que el ayuno hebdomadario sabático completo no arraigara en los territorios galos²⁵² ni tampoco con plenitud en las otras zonas occidentales²⁵³ –probablemente ni siquiera en toda la Península Italiana²⁵⁴–, Roma lo mantendrá²⁵⁵. Durante el segundo o tercer decenio del s. VI, el diácono Juan sigue indicando que su Iglesia lo cumplía *sabbatis omnibus*²⁵⁶, práctica que quizás tendría presente Isidoro –un obispo bético– cuando, tras repetir que el ayuno ordinario debe efectuarse en viernes, vuelve a referir que muchos también lo observaban en sábado²⁵⁷.

248. Ver n. 187. Adriano I aduce el mandato de Inocencio I al imponer el ayuno sabático a las iglesias hispanas –ver n. 253–.

249. Ver n. 177.

250. Ver n. 195.

251. Ver n. 197.

252. Ver n. 194, 195, 197, 199, 224, 225, 226, 228, 229, 230 y 233.

253. Adriano I escribe una carta –datada en los años ochenta del s. VIII– al obispo Egila –quien realizaba su actividad en la *Baetica*, concretamente en la zona de *Illiberris*– en la cual le insta a ayunar los sábados –praxis que no era observada en esta zona hispana–: *porro in ipsis refrebatur apicibus tuis, qualiter uobis nimis intentio est de sexta feria et sabbato, quod istos duos dies dicimus ieunio mancipandos. Nequaquam haereticorum hominum ignauiam, atque impian peruersamque amentiam inanесque ac mendaces sequere fabulas, sed magis doctorum nostrorum, sanctorum patrum, sicut nobis intimant, uidelicet beati Syluestri, atque Innocentii papae, pariterque almi Hieronymi, seu Isidori, diuinos sermones annecte, et ex nostra apostolica olitana regula, sabbato ieunare, firmiter atque procul dubio tenens tua non desinat sanctitas* (HADRIANVS I, *Ep.*, 70, col. 335 [PL 98] [Jaffé, 2446]). Ver n. 247 y 248.

254. Ver n. 220, 221 y 223.

255. Ver n. 104.

256. Ver n. 215. Ver n. 77.

257. Ver n. 237.

III. – LOS C. 23 Y 26 PSEUDOILIBERRITANOS

De los testimonios ofrecidos por Inocencio I, Juan Casiano, Sócrates y el diácono Juan se desprende claramente que, desde inicios del s. V, en la Iglesia romana el ayuno sabático estaba vigente en todas las hebdómadas del año²⁵⁸. Su introducción en la Cincuentena sólo podía producirse tras el resquebrajamiento –no únicamente en Roma– del *laetissimum spatum*²⁵⁹, en el cual las autoridades eclesiásticas habían prohibido, desde mucho antes, conductas ascéticas como el ayuno o la genuflexión²⁶⁰. A partir de comienzos del s. V, se rompe, pues, la unanimidad que hasta entonces mostraban numerosos pasajes patrísticos acerca de la inexistencia, en la *Catholica*, de privaciones en Pentecostés: además de los ya citados –alusivos a Oriente y Occidente– sobre la estación del sábado²⁶¹, pueden mencionarse otros²⁶². Tal innovación –en absoluto general– comportará que la praxis tradicional²⁶³ coexista con la extensión –por lo menos en Roma– de los ayunos semanales a la Cincuentena.

258. La observancia romana del ayuno sabático durante todo el año no ha sido considerada en “l’émiettement de la Cinquantaine” (R. CABIÉ, *La Pentecôte*, cit., p. 179-256).

259. Así lo denomina Tertuliano, ver n. 87.

260. “C'est donc de tous les horizons de la *Catholica* que nous viennent, à la fin du II^e siècle et dans la première moitié du III^e, les témoignages sur la Pentecôte: Asie Mineure, Gaule, Afrique, Rome, Égypte et Palestine. Bien que ces documents ne soient pas tous aussi explicites, nous pouvons les interpréter les uns par les autres, pour contempler l'universalité de la fête sur tout le pourtour de la Méditerranée. Partout la Pâque inaugurerait un temps de fête qui s'étendait sur sept semaines. Partout cette solennité était assimilée au dimanche et on lui donnait le nom de πεντηκοστή” (R. CABIÉ, *La Pentecôte*, cit., p. 44-45).

261. Nos hemos referido a los testimonios facilitados por: Tertuliano –ver n. 87–, Ambrosio –ver n. 111–, Jerónimo –ver n. 66, 71 y 124–, Egeria –ver n. 64–, Epifanio –ver n. 57–, *Constitutiones apostolorum* –ver n. 52–, Máximo de Turín –ver n. 189–, *Syntagma ad monachos* –ver n. 73– y *Regula Magistri* –ver n. 221–. Para la *Traditio apostolica*, ver n. 78. Ver asimismo n. 263.

262. Por ejemplo: HILARIVS PICT., *Tract. super psalm., instr.*, 12, p. 11 [CSEL 22]; EVSEBIVS CAES., *De solemn. pasch.*, 5, col. 700 [PG 24]; HIERONYMVS, *Ep.*, 41, 3, p. 313 [CSEL 54]; EVAGRIVS PONT., *Sent. ad monach.*, 39, p. 156 [H. GRESSMANN, Leipzig, 1913]; *Test. Dom.*, 1, p. 45 [utilizamos la traducción inglesa del texto siríaco efectuada por A. VÖÖBUS, *The Synodicon in the West Syrian Tradition, I, translated*, Louvain, 1975 (Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 368. Scriptores Syri, 162)]; 3, c. 26, p. 60. Cf. CONC. NICAEN. (325), c. 20, p. 30 [G. ALBERIGO, Turnhout, 2006]. Ver J. BOECKH, “Die Entwicklung der altkirchlichen Pentekoste”, *Jahrbuch für Liturgik und Hymnologie*, 5, 1980, p. 1-45.

263. En su *Conlatio 21* –redactada, hacia el 426, a partir de recoger una conversación que habría tenido lugar en el desierto de Escete durante los años ochenta del s. IV (ver É. PICHERY, *Jean Cassien. Conférences*, I, Paris, 1955 [SC 42], p. 9-16 y 28-30)–, Casiano narra que, en Pentecostés, él y su colega Germán preguntaron al abad Teonas por qué entonces los ascetas egipcios evitaban con tanto cuidado doblar las rodillas y prolongar el ayuno hasta la hora nona, proceder que, según el escita, los monasterios sirios observaban menos escrupulosamente (CASSIANVS, *Conl.*, 21, 11, p. 585). El abad lo justifica a partir de la tradición (ID., *Conl.*, 21, 12, p. 585-587) y, sobre todo,

Como se ha señalado, en la pérdida de la unidad primigenia y festiva del tiempo pascual, resultó fundamental la celebración de la Ascensión en el día cuarenta²⁶⁴, festividad que no emerge desvinculada de la jornada de Pentecostés hasta finales del s. IV²⁶⁵. En su *Diuersarum hereseon liber*, compuesto antes del 391²⁶⁶, Filastro de Brescia –quien no hace ninguna referencia a los usos hebdomadarios y aboga por permitir los actos ascéticos siempre²⁶⁷– afirma que, durante el año, la Iglesia celebraba cuatro ayunos, a los cuales sitúa en Navidad, en la Cuarentena, en la Ascensión y, finalmente, en los diez días inmediatamente posteriores a ella –hasta el domingo de Pentecostés– o en los que siguen a esta última solemnidad²⁶⁸:

de *Matth.*, 9, 15 (ID., *Conl.*, 21, 18, p. 593). Al plantearle Germán por qué los monjes debían disminuir el rigor de su abstinencia en todo el período de Pentecostés –comiendo a la hora sexta (ID., *Conl.*, 21, 19, p. 594; 21, 23, 2, p. 598)– a pesar de que el Señor sólo permaneció cuarenta días con los discípulos tras su resurrección (ID., *Conl.*, 21, 19, p. 594), Teonas expone, aunque con endebles argumentos, que las diez últimas jornadas pentecostales han de celebrarse con la misma solemnidad y alegría que las cuarenta anteriores, y asegura que tal costumbre perdura desde época apostólica. En definitiva, el egipcio sigue plenamente inmerso en el pensamiento que equiparaba toda la Cincuentena al domingo, día en el cual no estaba permitido ni ayunar ni doblar las rodillas (ID., *Conl.*, 21, 20, p. 594-595). Ver R. CABIÉ, *La Pentecôte*, cit., p. 61-76. Respecto a la *Conlatio* 21, ver R. VILLEGAS, “Fieles *sub lege*, fieles *sub gratia*: eclesiología y teología de la gracia en Juan Casiano”, *Augustinianum*, 53, 1, 2013, p. 139-193.

264. El c. 43 pseudoiliberritano evidencia que, cuando fue redactado, la festividad de la Ascensión ya se había desgajado del domingo de Pentecostés –del último día de la Cincuentena–: *prauam institutionem emendari placuit iuxta auctoritatem Scripturarum ut cuncti diem pentecosten post pascha celebremus non quadragesimam nisi quinquagesimam. Qui non fecerit, nouam haerесem induxisse notetur.* Dada la naturaleza de la compilación, evidentemente no puede sostenerse que “c'est un canon du concile d'Elvire –nous l'avons déjà souligné– qui emploie pour la première fois le mot de «Pentecôte» pour désigner le dernier dimanche de la Cinquantaine” (R. CABIÉ, *La Pentecôte*, cit., p. 181 –cf. p. 125–). Cf. Th. J. TALLEY, *The Origins*, cit., p. 62-63.

265. Ver: S. SALAVILLE, “Τεσσαρακοστή, Ascension et Pentecôte au IV^e siècle”, *Échos d'Orient*, 28, 1929, p. 257-271; R. CABIÉ, *La Pentecôte*, cit., p. 160 y 185-197; J. DANIÉLOU, “Grégoire de Nysse et l'origine de la fête de l'Ascension”, en *Kyriakon. Festschrift Johannes Quasten*, II, Münster, 1970, p. 663-666; Th. J. TALLEY, *The Origins*, cit., p. 66-70.

266. Ver PCBE, II, 1, p. 817-819, *Filaster*.

267. FILASTER, *Diuers. her. liber*, 149, p. 311 [CCSL 9].

268. R. CABIÉ, *La Pentecôte*, cit., p. 248, considera que “le quatrième jeûne se prolongerait donc pendant les dix jours précédant la Pentecôte” y que “le troisième jeûne, différent de celui dont nous venons de parler, constituerait une sorte de vigile de l'Ascension. En effet, on ne peut pas admettre qu'il ait été observé le jour même de la fête et il faut sans doute prendre au sens large les expressions: *in natale*, *in ascensione*, etc.”. El texto de Filastro sitúa –exactamente– el tercer ayuno en la festividad de la Ascensión y el cuarto en los diez días siguientes hasta Pentecostés, incluido. Ello, sin embargo, no implica que este domingo fuera propiamente una jornada de estación: este período finalizaría –para quienes practicaran la opción prepentecostal– a partir de la misa matutina, al igual que solía suceder en Pascua.

Nam per annum quattuor ieūnia in ecclesia celebrantur, in natale primum, deinde in pascha, tertio in ascensione, quarto in pentecosten. Nam in natale salvatoris domini ieūnandum est, deinde in pascha quadragensimae aequae, in ascensione itidem in caelum post pascham die quadragensimo, inde usque ad pentecosten diebus decem aut posteā²⁶⁹.

Jerónimo dice, en el 398, que algunos cristianos ya se sometían a restricciones alimenticias justo después de la Ascensión²⁷⁰. Otros autores siguen evidenciando, en mayor o menor medida, la práctica –o permisividad– de ayunar durante la Cincuentena, no sólo en la vigilia bautismal del día de Pentecostés²⁷¹. La encontramos en el Ambrosiaster²⁷², el redactor del *De uii ordinibus Ecclesiae*²⁷³, Cesáreo de Arlés²⁷⁴, Aureliano de Arlés²⁷⁵ o Isidoro²⁷⁶. En la misma línea se insertan las *Rogationes*, instauradas por Mamerto de Vienne en los años setenta del s. v²⁷⁷. Tanto estos testimonios como la extensión romana del *ieiunium* sabatino a todo el año prueban que, desde finales del s. IV, en la *Catholica* el período pentecostal ya no estaba universalmente exento de ayunos.

A partir de lo expuesto, podemos concluir que los c. 23 y 26 pseudoiliberitanos tendrían su origen en un mandato romano –cuya autoría atribuimos a Inocencio I– que pretendía imponer el ayuno sabático hebdomadario a todo el año: ambos cánones incluyen la Cincuentena en él²⁷⁸. Sin embargo, uno de ellos –el c. 23– exime, al respecto, el verano, probablemente por considerarse la innovación papal demasiado rigurosa, sobre todo al tratarse de iglesias que también guardaban la estación del viernes. A causa de las horas de luz solar y del calor, el ayuno era mucho más duro en verano, especialmente si debían realizarse trabajos físicos: diferentes reglas monásticas del s. VI introducen atenuantes en estas prácticas

269. FILASTER, *Diuers. her. liber*, 149, 3, p. 312. Además de decir que en el Antiguo Testamento ya están anunciados estos ayunos –Zach., 8, 19–, Filastro justifica el cuarto en el comportamiento de los apóstoles después de la Ascensión.

270. Ver n. 67, 68 y 69.

271. Ver n. 189, 201, 218 y 221.

272. Ver n. 112.

273. Ver n. 198.

274. Ver n. 228.

275. Ver n. 228. Las dos *regulae* de Aureliano estipulan ayunar los viernes desde Pascua a Pentecostés.

276. Ver n. 238.

277. Ver R. CABIÉ, *La Pentecôte*, cit., p. 249-254.

278. Cf. HIERONYMVS, *Comment. in Zachariam*, 3, 14, 8.9, p. 884 [CCSL 76A]: *in Phase enim hiemis finis, ueris exordium est, in Pentecoste aestatis principium*.

ascéticas estivas²⁷⁹. Sea como fuera, tras confeccionarse una compilación canonística a partir de embastar –sin duda con modificaciones– un mínimo de tres repertorios previos, alguien se percató del *error* que presentaba el c. 23 –contenido en el grupo denominado C por M. Meigne²⁸⁰–.

Los c. 23 y 26 participan de idéntica temática –el ayuno del sábado–, pero divergen en cuanto a su cumplimiento. En realidad, la inclusión del c. 26 obedece a la finalidad de corregir el c. 23, mediante la supresión de la excepción veraniega en la *superpositio*²⁸¹: ello pone nítidamente de manifiesto que el c. 26 fue introducido más tarde, intercalado mediante una interpolación o glosa convertida finalmente en un canon separado. De la redacción del c. 26 se colige, además, que su escueto enunciado deriva de los resúmenes que circulaban de la *Ep.* 25 de Inocencio I. A este respecto, es reveladora la coincidencia entre el *excerptum* de esta carta-decretal que figura en el Epítome Hispano –donde leemos *omni sabbato ieiunetur*²⁸²– y el resumen que en él aparece del c. 26 pseudoiliberritano –*omne sabbato ieiunetur*²⁸³–.

Josep VILELLA
Universitat de Barcelona

RESUMEN: Hasta el 19 de marzo del 416 –fecha de la *Ep.* 25 del papa Inocencio I– no se atestigua, ni siquiera en la propia *Vrbs*, una observancia preceptiva del ayuno sabático en todas las semanas de año –con inclusión, por tanto, del período pentecostal–. A pesar de que esta *canonica regula* –en palabras de Juan Casiano– no consiguiera un seguimiento generalizado en las iglesias occidentales –las orientales continuaron fijando en los miércoles y viernes la restricción alimenticia regular–, Roma la mantendrá. De este mandato derivan los c. 23 y 26 pseudoiliberritanos, incluidos en una compilación que también evidencia la ruptura del *laetissimum spatium*: ya presenta la festividad de la Ascensión separada del domingo de Pentecostés. Aunque ambos cánones incluyen la Cincuentena en el ayuno hebdomadario ordinario, el c. 26 fue claramente introducido con posterioridad al c. 23, para suprimir la excepción veraniega que este último estipulaba en relación

279. Cf.: *Reg. Mag.*, 28, 19-36, p. 154-158; 34, 12-13, p. 190; 59, 4, p. 276; BENEDICTVS CASIN., *Reg.*, 41, 2-4, p. 582; CAESARIUS AREL., *Stat. sanct. uirg.*, 67, 1, p. 258; AVRELIANVS AREL., *Reg. ad monach.*, col. 396; ID., *Reg. ad uirg.*, col. 406.

280. M. MEIGNE, “Concile”, cit., p. 366.

281. J. VILELLA – P.-E. BARREDA, “¿Cánones?”, cit., p. 297, n. 60; J. VILELLA, “Las sanciones”, cit., p. 6-7, n. 4; ID., “Cartas decretales”, cit., p. 466-467.

282. G. MARTÍNEZ, “El Epítome Hispánico. Texto crítico”, *Miscelánea Comillas*, 37, 1961, p. 323-466, p. 431 (= “El Epítome”).

283. ID., “El Epítome”, cit., p. 400.

con la *superpositio* sabatina: el c. 26 establece guardarla *omni sabbati die* y denomina *error* a la interrupción estiva de esta práctica. El hecho de que este canon depende de la mencionada epístola-decretal se colige asimismo de la coincidencia existente entre el resumen de la misma que figura en el Epítome Hispano y la versión que esta colección canónica abreviada proporciona del c. 26 pseudoiliberritano.

RÉSUMÉ: Jusqu’au 19 mars 416 – date de l’*Ep. 25* du pape Innocent I^e – on ne trouve pas trace, même dans l’*Vrbs*, d’une observance obligatoire d’un jeûne le samedi de chaque semaine de l’année – avec inclusion, par conséquent, de la période de la Cinquantaine après Pâques. Bien que cette *canonica regula* – comme la qualifie Jean Cassien – n’ait pas été observée dans toutes les Églises occidentales – les Églises orientales quant à elles ont continué à fixer aux mercredis et vendredis une restriction alimentaire régulière –, Rome la maintiendra. De ce précepte d’Innocent découlent les canons 23 et 26 assignés au pseudo-concile d’Elvire: ils sont insérés dans une compilation qui atteste aussi la rupture du *laetissimum spatium*, puisqu’elle distingue clairement la fête de l’Ascension du dimanche de Pentecôte. Même si les deux canons incluent la Cinquantaine dans la période d’observance de ce jeûne hebdomadaire régulier, le c. 26 a été clairement introduit après le c. 23, pour supprimer l’exception d’être que celui-ci établissait en relation avec la *superpositio* du samedi: le c. 26 prescrit en effet d’observer le jeûne *omni sabbati die*, tout en qualifiant d’*error* l’interruption estivale de cette pratique. Le fait que ce canon dépende de l’épître-décrétale d’Innocent se déduit, de plus, de la coïncidence qui existe entre le résumé de cette lettre qui apparaît dans l’Épitomé Hispanique et la version que cette collection canonique abrégée offre du c. 26 pseudoiliberritan.

ABSTRACT: Until 19th March 416, date of the *Ep. 25* of Pope Innocent I, it is not attested—neither in Rome nor anywhere—a mandatory observance of the sabbatical fasting which covered all weeks of the year—including, therefore, the Pentecostal period. Although this *canonica regula*—quoting John Cassian—did not achieve a generalized fulfillment in the Western churches—the Eastern ones kept setting the regular feed restriction on Wednesdays and on Fridays—Rome kept observing it. The Pseudo-Iliberritan canons 23 and 26 derive from Innocent’s mandate. Furthermore, they were included in a compilation that also evidences a rupture in the *laetissimum spatium*, since it clearly distinguishes the festivity of the Ascension from that of the Whit Sunday. Both canons extend to Pentecost the ordinary weekly fasting, but canon 26 was clearly introduced after canon 23 in order to suppress the summer exception for sabbatical *superpositio* that the latter stipulated. Canon 26 establishes an observance *omni sabbati die*, and denominates *error* the summer interruption of this practice. The dependence of this canon from the aforementioned decretal of Innocent can also be inferred from the coincidence between the summary of it contained in the Hispanic Epitome and the version that this abbreviated canonical collection provides of the Pseudo-Iliberritan canon 26.